

La inversión extranjera directa, las empresas multinacionales y el empleo directo en México

por Orlando Caputo

ESTE trabajo fue realizado a principios del año 1976, durante mi participación en la investigación *El impacto de las empresas multinacionales en el empleo y los ingresos en México*, realizado por convenio entre la Oficina Internacional del Trabajo y el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.¹

Ahora publicado por primera vez, toma la forma de artículo; contiene muy breves modificaciones en relación al original.² El trabajo sólo está referido al impacto de las empresas extranjeras en el empleo directo. Aun dentro de dicha limitación, no tiene pretensiones de agotar el tema. Pensamos que a pesar de las limitaciones, tanto las formulaciones como la información pueden ser útiles para seguir profundizando sobre tan interesante tema.

Es necesario dejar constancia que los estudios cada vez más numerosos sobre el capital extranjero —inversión extranjera directa (IED) y empresas multinacionales (EMN)— han abarcado muchas áreas, pero en lo que toca a sus efectos sobre el empleo en los países depen-

dientes no han pasado de *algunas consideraciones muy generales*.³

De ahí el interés de la OIT de desarrollar investigaciones más específicas en varios países.⁴ En el caso de México,

¹ Agradezco a la Dirección del Instituto de Investigaciones Económicas y al Lic. Víctor Bernal Sahagún encargado del proyecto, quienes posibilitaron mi trabajo en dicha investigación. Agradecimientos especiales a la Lic. Angelina Gutiérrez Orriola, investigadora del proyecto, quien participó activamente en la elaboración de este trabajo. Hago extensivos estos agradecimientos a la Lic. Graciela Galorce, quien participó activamente en la preparación de la información estadística y en la redacción del trabajo.

² Ellas fueron hechas como producto de la discusión del material original, críticas y aportes que hicieron Raymundo Arroyo y Theotonio Dos Santos: sólo modifiqué lo que era posible para que el trabajo saliese en esta oportunidad. El trabajo tiene deficiencias teóricas, como también en la información. Recoger todo esto, implicaba reformularlo por completo, lo que no me es posible por estar dedicado a otra investigación.

³ Por ejemplo, *Efectos de las inversiones extranjeras directas sobre la ocupación en los países en vía de desarrollo*, Constantine V/ Vaitos, *El trimestre Económico* No. 162, y *las Empresas multinacionales y la política social*, OIT, Librería Hachette, S. A. Buenos Aires, 1974.

⁴ La OIT está publicando los informes de las investigaciones que sobre el problema se realizaron en varios países. El presente trabajo se hizo antes de dichas publicaciones, algunos aspectos fueron

de las fuentes utilizadas sólo dos trabajos tienen mayor información y/o análisis del problema específico. En uno de ellos se entrega información estadística: a) de la ocupación de la IED por actividades y por ramas dentro de la industria manufacturera —con la diferenciación entre obreros y empleados— para el lapso de 1963-1970; y b) de los trabajadores de 242 subsidiarias de empresas transnacionales norteamericanas establecidas en México, para el año de 1970.⁵ Si bien el análisis realizado en este estudio es muy general —casi inexistente en relación al empleo— la sola publicación de los datos es un gran avance, y nos permitió realizar comparaciones muy útiles en relación a la ocupación total, por actividades y por ramas dentro de la industria, así como el producto interno bruto y el valor de la producción. En el otro trabajo hay un apartado especial sobre la expansión de las empresas transnacionales en México y el crecimiento del empleo.⁶ Analiza esencialmente el problema del crecimiento del empleo en el periodo 1965-1970, relacionando a los sectores según el grado de predominio de las empresas transnacionales y/o las empresas nacionales (EN).

Dejamos constancia de las dificultades que, también en este terreno, presenta la información en México sobre población: población económicamente activa por actividades y ramas de la industria, problema reconocido en los círculos de intelectuales y oficiales de México.⁷ Sin embargo, las dificultades que ofrece la información no afectan en lo grueso el análisis que de ellos se puede hacer. En este caso, algunas im-

precisiones cuantitativas no afectan en mayor medida el análisis cuantitativo desarrollado.

Corresponde ahora mencionar brevemente el desarrollo de lo expuesto en este trabajo:

- 1) Primero, hacemos un breve análisis del problema del empleo y desempleo en el capitalismo en general y de su manifestación en un país dependiente.
- 2) En el apartado siguiente, presentamos a grosso modo los problemas de ocupación, desocupación y subocupación en México. Analizamos el crecimiento de la población, de la población económicamente activa, la estructura de la fuerza de trabajo en el tiempo en los diferentes sectores económicos.
- 3) En la parte tercera, analizamos a nivel global de la economía y por sectores económicos, el crecimiento

usados en el informe de México // El impacto de las empresas multinacionales en el empleo y los ingresos, preparado por Victor Bernal Sahagún, encargado del proyecto.

⁵ La inversión extranjera en México. B. Sepúlveda y A. Chumacero, FCE, 1973.

⁶ // Las empresas transnacionales, expansión actual mundial y proyección en la industria mexicana, Fejnzyber R. y Martínez T., versión preliminar, CIDE-CONACYT, 1975.

⁷ Este problema es planteado en el documento del IEPES // El empleo en México.

Las estadísticas que usamos para la población y ocupación han sido trabajadas fundamentalmente de las siguientes publicaciones:

// Industrialización y empleo en México, Saúl Trejo Reyes, FCE, primera edición, 1973.

El desempleo en México, "Características generales," Saúl Trejo Reyes // Trimestre Económico No. 167, 1975.

de la fuerza de trabajo ocupada por las empresas de inversión extranjera directa (IED). Hacemos las comparaciones con la situación a nivel nacional y analizamos brevemente la participación de la IED en la fuerza de trabajo, en el producto interno bruto. (PIB) y en el valor de la producción.

4) En la cuarta parte, analizamos tres aspectos de la industria manufacturera en México:

a) El empleo en la industria manufacturera; el crecimiento global y por agrupaciones de ramas: bienes de consumo no durable, bienes de consumo intermedios y bienes de consumo durable y de capital. Analizamos las tasas de crecimiento del empleo y de la producción.

b) El empleo de las empresas extranjeras localizadas en la industria manufacturera de México-IED y EMN.⁸ Las tasas de crecimiento en el sector y por agrupaciones de ramas. La participación de la fuerza de trabajo ocupada por las empresas extranjeras en relación a la ocupación nacional del sector por ramas y agrupaciones de ramas.

c) La distribución de la fuerza de trabajo en las diferentes ramas y agrupaciones de ramas, a nivel nacional, en las IED y en las EMN.

5) En el apartado quinto analizamos la participación de las empresas extranjeras en la fuerza de trabajo ocupa-

da, en el producto interno bruto y en el valor de la producción de la industria manufacturera, a nivel global, por ramas y agrupaciones de ramas.

6) En el último apartado analizamos la desnacionalización de la industria nacional y el problema del empleo directo. Hacemos estimaciones para calcular qué parte de la fuerza de trabajo ocupada por las empresas extranjeras corresponde a un crecimiento directo del empleo neto y qué parte corresponde a trabajadores que ya lo hacían en las empresas desnacionalizadas.

A través de todo el trabajo está presente que México tiene, por un lado, un grave problema de desocupación y subocupación, con tasas muy altas de crecimiento de la población y con migraciones rurales de gran magnitud; por otro, una estructura productiva altamente deformada con un gran desarrollo del sector terciario en pleno crecimiento, y, finalmente, con una industria manufacturera que cada vez más disminuye su capacidad de generar empleo. En esto último, las empresas extranjeras y su forma específica de hacer la producción, determinada en gran parte por esta situación.

Las empresas extranjeras, además de penetrar en forma creciente en la industria nacional, imponen a las empresas nacionales más significativas esas for-

⁸ En la investigación se seleccionó una muestra de 255 empresas definidas como multinacionales. Corresponden en general a las empresas extranjeras más significativas. Ver notas metodológicas del informe mencionado.

mas específicas de producción lo que lleva a que el conjunto de la industria manufacturera nacional disminuya cada vez más su capacidad de generar empleo en relación a los aumentos de la producción.

En esta situación global lo que debe confrontarse con aquellos análisis parciales que sólo destacan el crecimiento de la fuerza de trabajo ocupada por las empresas extranjeras, en relación al crecimiento de la fuerza de trabajo en el conjunto de la industria manufacturera nacional y/o al de las empresas nacionales.

Esta confrontación adquiere más relieve aun cuando corregimos la información del empleo incorporando la desnacionalización de empresas, ya que ello permite restar a las cifras de empleo de las empresas extranjeras, todos aquellos trabajadores que ya lo hacían en las empresas desnacionalizadas, porque no constituyen un incremento del empleo neto.

*El empleo y el desempleo en el capitalismo. Su manifestación en un país dependiente*⁹

El desarrollo del capitalismo está ligado a un gran desarrollo de la ciencia y la tecnología. Antes del capitalismo, el desarrollo tecnológico había sido importante, pero su ritmo era lento y poco sistemático. No existía una relación clara entre el trabajo científico-técnico y su aplicación a la producción.

El capitalismo logra incorporar estrechamente el desarrollo científico a las necesidades de la producción y le da

un desarrollo como nunca antes se había logrado. Este fenómeno adquiere especial fuerza y dinamismo a partir de las últimas décadas.

Uno de los efectos de la aplicación de la ciencia y la tecnología a la producción, es que al aumentar de manera tan significativa la productividad del trabajo disminuye la necesidad de trabajadores o de horas de trabajo propiamente productivo, y modifica constantemente la estructura del empleo.

Quizá la principal manifestación del aumento de la productividad es el desempleo. Una mayor producción por hombre-tiempo significa que son necesarias menos horas de trabajo para producir una misma cantidad de productos. Si la jornada de trabajo es la misma (o disminuye en proporción menor al tiempo de trabajo ahorrado) se necesita un menor número de personas para obtener la misma producción.

Aquí está presente la posibilidad de un desempleo potencial, que puede desaparecer si se da un aumento en la producción. Sin embargo, la producción debe crecer en la misma proporción al tiempo de trabajo ahorrado para que desaparezca totalmente el desempleo potencial. Si la producción crece en una proporción menor, parte del desempleo potencial se hace real.

Huelga decir que para que este aumento de la producción tenga lugar, es necesario que se dé un aumento de la

⁹ El desarrollo de esta breve síntesis está hecho basado en el documento *Concentración tecnológica y capitalismo contemporáneo*. Theotonio Dós Santos/ mimeógrafo, IIEC-UNAM. El análisis del problema en las condiciones del capitalismo dependiente es nuestro.

demanda, bien vía utilización del excedente producido por la aplicación de la tecnología superior, bien proveniente de un sector ajeno al productivo o externo al sistema.

Para evitar que se produzca el desempleo real se requiere de un crecimiento económico sostenido y, para ello, se necesita una demanda creciente que tenga como fuente los excedentes que el uso de la nueva tecnología genere. Históricamente se ha demostrado que la distribución del excedente en el capitalismo no permite una generación creciente de la demanda, y, por tanto, no es posible lograr un crecimiento económico sostenido que elimine el desempleo potencial.

Frente a la creación de desempleo potencial por la introducción de una nueva tecnología, no existe en el capitalismo un efecto compensador absoluto, y así el desempleo potencial se transforma en real. Esta situación es directamente proporcional a la generalización del desarrollo tecnológico, sobre todo en las condiciones actuales de instauración del monopolio como forma primordial de funcionamiento del capitalismo.

“De esta manera, debemos suponer teóricamente que en la economía capitalista se plantea una tasa de desempleo estructural que crece en una proporción inferior al aumento de la productividad provocada por el aumento tecnológico (u otros factores), pero que va formando un residuo difícilmente contrarrestable. Este desempleo sólo es contrarrestado por un aumento general de carácter exógeno, que provoque un crecimiento económico real. Este debe, sin embargo, darse en una proporción superior al aumento de productividad logrado. De esta

manera, las tasas de productividad deben, para no provocar un desempleo masivo, ser inferiores al aumento del producto bruto”.¹⁰

Este planteamiento supone estable la jornada de trabajo y no toma en cuenta el aumento de la población. Si a la tasa de desempleo estructural se le agrega la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo —producto del aumento de la población—, el ritmo necesario de crecimiento de la producción para absorber la fuerza de trabajo desempleada y los aumentos naturales de la fuerza de trabajo, deben ser aun mayores.

En las condiciones del capitalismo dependiente, el problema del desempleo adquiere mayor significación que en los países capitalistas desarrollados.

El desempleo potencial se ve determinado fundamentalmente por la forma específica que asume el desarrollo de estos países. La presencia creciente y dominante de EMN extranjeras que encabezan y orientan el desarrollo industrial y que lo hacen con una tecnología muy avanzada, determina desde ya un fuerte desempleo potencial. Este se ve incrementado porque las EN más significativas están obligadas a adoptar formas de producción similares, o correr el riesgo de desaparecer.

Para evitar este elevado desempleo potencial se requiere también de un crecimiento sostenido de la producción, que es imposible por la forma que asume la distribución del excedente. Justamente, una de las características estructurales del capitalismo dependiente es que la apropiación y extracción de excedentes

¹⁰ *Ibid.*, p. 57.

por parte del capital extranjero obstaculiza realizar las inversiones necesarias que permitan un aumento sostenido de la producción. Por otro lado, fruto de esa distribución de excedentes, la posibilidad de aumentos sostenidos y al nivel mínimo de la demanda, que posibiliten el incremento necesario de la producción para eliminar ese desempleo potencial, se ve disminuida. Así, el desempleo potencial se transforma en un gran desempleo real.

En las condiciones de desarrollo del capitalismo dependiente, se manifiesta con mucha más fuerza el desempleo estructural propio del capitalismo.

En varios de los trabajos citados ha quedado de manifiesto que las empresas extranjeras y especialmente las EMN tienen un papel importante y difundido en la industria mexicana. Que éstas tienen un alto grado de concentración y monopolización; que las empresas extranjeras se ubican preferentemente en los sectores concentrados; que por su participación en la producción, por su tamaño y por su dinamismo, encabezan y orientan el desarrollo industrial. En este trabajo comprobamos esto y agregamos que su liderazgo impone al sector industrial formas específicas de producción que determinan niveles muy elevados de desempleo potencial que, como dijimos, necesariamente se transforma en desempleo real.

En este problema, el tipo de tecnología es determinante y se caracteriza, entre otros aspectos, en que:

- La usada por las EMN, y por las nacionales más significativas, es aquella empleada en los paí-

ses capitalistas desarrollados, y corresponde a un grado muy elevado del desarrollo del capitalismo en relación a nuestros países.

- A ese nivel de desarrollo corresponde una relación capital-trabajo muy elevada, destinada al ahorro de mano de obra.
- Está determinada en gran parte por la existencia de grandes y masivos mercados que permiten la “producción de escala”.
- Por consiguiente, es una tecnología que determina niveles muy elevados de productividad y disminuye la necesidad de trabajadores.

El uso de esa tecnología por parte de la empresa extranjera se difunde a lo más característico del sistema industrial sin ninguna adaptación significativa a las condiciones internas y genera un fuerte desempleo potencial.

Esto se ve incrementado por el aumento de la población, que trae consigo tasas de crecimiento de la fuerza de trabajo muy superiores a las de los países capitalistas desarrollados. Por otro lado, hay que agregar los desplazamientos de población y fuerza de trabajo del campo a la ciudad, de la agricultura a la industria, que acentúan el desempleo y subempleo urbanos.

Como decíamos, los elementos compensadores funcionan más lentamente, ya que parte importante del excedente es sacado del país.

La parte que queda en el país de acogida es distribuida de tal manera que genera una redistribución regresiva del ingreso. Con los sectores favorecidos se

forma un mercado reducido, cuya demanda favorece a los productos de las empresas extranjeras y/o a la importación de artículos suntuarios. Es decir, además de ser una demanda relativamente baja, está orientada al consumo de los bienes realizados por las empresas que generan una pequeña cantidad de empleo.

Por lo tanto, los efectos compensadores del empleo potencial son muy pequeños, y éste se transforma en un desempleo real de bases estructurales.

En resumen, el sistema industrial modelado por el capital extranjero y por las EMN se caracteriza por el desempleo potencial y la reducción de los efectos compensadores necesarios con lo que se convierte en real, con bases estructurales.

Así, también el desarrollo y aplicación de la tecnología modifican constantemente la estructura del empleo, tanto en el interior de la empresa como a nivel de toda la economía. Con el desarrollo del capitalismo se presenta una disminución relativa de los trabajadores ligados directamente a la producción y un incremento del trabajo de oficina, administrativo, de planeación y supervisión, etcétera. En el conjunto de la economía, este personal tiende a superar a los trabajadores productivos. En varios países capitalistas se constata una aceleración de estas tendencias en las últimas décadas, lo que ha llevado a que el personal de "cuello blanco" supere a los trabajadores directamente ligados a la producción.

Esta tendencia, presente en el interior de cada actividad económica, es visible también en la industria, en donde se ha

manifestado de manera clara en la última época.

Este cambio en la estructura del empleo ha acarreado una serie de consecuencias, siendo las más importantes: a) la no correspondencia entre el número de trabajadores productivos, creadores del excedente económico, y la distribución del mismo entre una cantidad creciente de trabajadores de "cuello blanco" y b) desde el punto de vista de la estructura económica, el acelerado desarrollo del sector comercial y de servicios.

En las condiciones de los países dependientes se presentan con ribetes más agudos los cambios en la estructura del empleo. En un estudio para América Latina se dice que:

"Si esas actividades productoras de bienes absorben menos gente de la que debieran, y la población de los servicios crece en forma desproporcionada, ocurre fatalmente un grave desequilibrio: aumenta sobremanera la proporción de los que quieren consumir esos bienes sin producirlos, mientras disminuye en forma anormal la proporción de quienes los producen."¹¹

Y agrega:

"Las dimensiones de este fenómeno son realmente desconcertantes (...) la fuerza de trabajo fuera de la agricultura que se ocupa en la industria, la construcción y la minería tiende a bajar persistentemente en lugar de subir, mientras sucede lo contrario en los servicios, donde ocurre esa absorción espuria de fuerza de trabajo redundante,

¹¹ Baúl Prebisch // Transformación y desarrollo, p. 5, FCE, México, 1970.

además de la que carece de ocupación. Es esencial corregir esa deformación de la estructura ocupacional invirtiendo aquellas tendencias.”¹²

Aunque en esas referencias se corrobora la agudización del fenómeno que veníamos analizando, es preciso aclarar que en dicho estudio se plantea que en América Latina habría dos excepciones, entre ellas México. Demostraremos más adelante que dicha situación no es tal, especialmente en los primeros años de esta década, en los que las tasas de crecimiento de la fuerza de trabajo en el sector servicios y comercio son bastante mayores que la de la industria, lo que ha traído una elevación proporcional del número de trabajadores en estas actividades.

Sobre el planteamiento de “corregir esa deformación de la estructura ocupacional invirtiendo aquellas tendencias”, creemos que es utópico plantearse soluciones a fenómenos que son manifestaciones estructurales del sistema *sin plantearse su transformación estructural*.

En estas condiciones, el problema del desempleo aparece bajo dos formas: el abierto y, sobre todo, el subempleo.

A la luz de estos antecedentes generales, analizaremos el efecto de la IED y de las EMN sobre el empleo en México.

*Antecedentes sobre población y población económicamente activa, por actividades en México*¹³

México tiene una alta tasa de crecimiento de la población que se ha incrementado constantemente. En el último decenio se duplicó la del decenio de 1930:

“Por otro lado, la tasa de crecimiento de la población, que durante el decenio de 1930 fue de 1.7% anual, ha registrado un aceleramiento constante hasta alcanzar durante la década de 1960 a 1970, un ritmo anual de aumento de 3.4%.”¹⁴

Incluso en relación a los países de América Latina, México presenta tasas de crecimiento poblacional más elevadas. Para el conjunto de la región la tasa es de 2.9% lo que conduce a que la población se duplique cada 25 años, mientras que en México el plazo es de sólo 20 años.

Según estimaciones oficiales, la población para este año será de alrededor de 62 millones de personas, lo que elevaría la tasa media anual de crecimiento de la población a cerca del 4.3% en el periodo 70-76. (Cuadro 1.)

En 1950, la población total mexicana era de algo más de 26 millones, en los 10 años siguientes aumentó a 36 millones, y de 1960 a 1970 se incrementó en poco más de 12 millones. En los últimos 16 años la población mexicana creció en 26 millones, es decir, una cantidad igual a la población total mexicana de 1950. Se estima que en 1980 se llegará a 71 millones de habitantes y para el año 2000 a 135 millones.

Este rápido crecimiento de la población determina, obviamente, el número de personas en edad de trabajar, aunque hay que destacar que la tasa de

¹² *Ibid.*

¹³ En México el concepto de población económicamente activa es similar al de fuerza de trabajo. Ver el uso que le da Saúl Trejo: *El desempleo en México. Características generales*, pp. 676 y 688.

¹⁴ Saúl Trejo, *ob. cit.*, p. 674.

Cuadro 1

POBLACION Y POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA. ESTRUCTURA Y TASA DE CRECIMIENTO POR ACTIVIDADES

	Población y pob. econ. activa (miles de personas)					Estructura de pob. econ. activa (porcentajes)					Tasas de crec. medio anual				
	1950	1960	1969	1970	1976	1950	1960	1969	1970	1976	1950 1970	1950 1976	1950 1960	1960 1970	1970 1976
	I. Población total	26,282	36,046	48,225	48,300	62,269						3.09	3.37	3.21	2.97
II. Pob. Econ. Activa	8,295	11,275	12,955	13,181	16,806	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	2.34	2.75	3.12	1.57	4.13
Agricultura ¹	4,836	6,089	5,145	5,207	5,483	58.30	54.00	39.71	39.50	32.62	0.37	0.48	2.33	-1.55	0.86
Minería ²	100	146	180	181	188	1.21	1.30	1.39	1.37	1.12	3.01	2.46	3.86	2.17	0.63
Industria	979	1,556	2,364	2,442*	3,007	11.80	13.80	18.25	18.53	17.89	4.68	4.41	4.74	4.61	3.53
Construcción	224	406	571	580	853	2.70	3.60	4.41	4.40	5.08	4.87	5.28	6.13	3.63	6.64
Electricidad	25	45	53	54	70	0.30	0.40	0.41	0.41	0.42	3.93	4.04	6.05	1.84	4.42
Servicios ³	1,774	2,954	3,894	3,957**	6,457	21.39	26.20	30.06	30.02	38.42	4.09	5.09	5.23	2.97	8.50
Insuficientemente especificados	357	79	748	760	748	4.30	0.70	5.77	5.77	4.45	—	—	—	—	—
III. Pob. Econ. Activa/ Población total	30.50	31.43	26.86	26.80	26.98										

* Incluye 236,126 personas de servicios de reparación, porque los datos del censo de 1960 y anteriores incluía estas actividades.

** Excluye 236,126 personas de servicios de reparación, porque los datos del censo de 1960 y anteriores no las incluían.

¹ Incluye agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca.

² Incluye industrias extractivas, petróleo y gas.

³ Incluye comercio, servicios, transportes y gobierno.

FUENTE: Para 1950-1960-1970: Saúl Trejo Reyes. *El desempleo en México: Características generales*. Cuadro 1, pág. 688, *El trimestre económico*, No. 167, julio-septiembre de 1975. Para 1969 y 1976 elaborado en base al equipo de estudios sobre el problema del empleo: *El problema ocupacional en México. Magnitud y recomendaciones*. 1976: estimación en dicho estudio.

crecimiento de la fuerza de trabajo es bastante baja en relación a la del crecimiento de la población. Para el periodo 1960-1970 la segunda fue de 3.0% en tanto la primera de 1.57%. Esto ha determinado que el porcentaje de la población económicamente activa (PEA en adelante) baje bruscamente. Para 1960 era de poco más del 31.4% de la población total y para 1970 y 1976 de poco menos del 27%.¹⁵

De 8.2 millones en 1950, la PEA pasa a 16.8 millones en 1976, es decir, crece en 105%. Este crecimiento, que en términos absolutos tiene mucha significación, desde el punto de vista de la capacidad de la economía mexicana de generar empleo se relativiza, pues la población creció en un 137% en el periodo.¹⁶

La distribución de la PEA por sectores de actividad muestra profundos cambios, como reflejo de los sufridos en la estructura productiva de la economía mexicana.

En 1950, la agricultura concentraba más de 4.8 millones de PEA (58.3%), y los sectores no agrícolas alrededor de 3.4 millones (41.7%). De 1950 a 1960, la PEA ubicada en la agricultura crece a una tasa menor que la de los sectores no agrícolas, esto determina que el porcentaje de participación de la PEA en la agricultura disminuya a un 54%.

En la década del 60, el proceso se profundiza: la PEA en la agricultura baja a un 39.5% en 1970 y se estima que para 1976 será del 32.6%. En términos absolutos también disminuye: de 6.1 millones a 5.2 de 1960 a 1970. La PEA en los sectores no agrícolas, alcanza, en 1970, cerca de 8 millones (61.4% de la

total) y en 1976 se calcula en 11 millones. Como vimos, es en la década del 60 en que la economía mexicana pasa a ser fundamentalmente urbana.

La distribución de la PEA en los sectores urbanos muestran que para 1950 se encontraba el 21.4% en el sector de servicios y sólo el 11.8% en la industria. En este año se presenta en forma categórica el crecimiento deformado del sector terciario de la economía. En términos absolutos, en servicios había más de 1.7 millones de trabajadores y en la industria cerca de 1 millón.

Como las tasas medias de crecimiento de ambas actividades son similares,¹⁷ esta deformación estructural continúa. En 1970, la participación de la industria en la PEA llega a un 18.5% (2.4 millones en términos absolutos) y en servicios a un 30% (4 millones).

Las estimaciones para 1976 muestran que la tasa de crecimiento medio anual de la PEA en servicios es sustancialmente mayor a la del sector industrial; para el periodo 70-76, fue de 8.5% y de 3.5% respectivamente. Esto determina que la PEA de la industria baje su participación en relación al total de 18.5%

¹⁵ En el trabajo "La ocupación productiva como objetivo de política económica", de Luis de Pablo, publicado en el libro *El Empleo en México*. IEPES, se dice que la tasa bruta de actividad

Población económicamente activa

Población total

se redujo de 32.6 por ciento a 27.4 por ciento en la década pasada. No obstante, como ya se advirtió, la calidad de la información invita a considerar estas cifras sólo como órdenes de magnitud, p. 20.

¹⁶ Sobre este fenómeno los estudios y las estadísticas mexicanas no hacen una mayor aclaración.

¹⁷ Estas tasas varían según se consideran en una u otra actividad las personas ocupadas en servicios de reparación.

en 1970 a 17.9% en 1976. (Hasta esa época, la participación de la población económicamente activa en la industria venía aumentando y a ritmo parecido al del sector servicios).¹⁸

La PEA del sector servicios representa en 1976 un 38.4% del total; en términos absolutos 6.4 millones de trabajadores y la de la industria es de alrededor de 3.0 millones. Es decir, en servicios trabajan más del doble de personas de las que laboran en toda la industria mexicana.

El gran crecimiento de la población, las transformaciones de la estructura productiva y la incapacidad de la industria mexicana de absorber suficiente

fuerza de trabajo, ha llevado a la hipertrofia del sector servicios, que se caracteriza por su bajo rendimiento y por la enorme cantidad de personas que trabajan "por su cuenta" en los más extraños oficios, porque no tienen otra alternativa de empleo remunerado.

El crecimiento deformado y el contenido del sector terciario agrava los problemas ocupacionales. En México se afirma que el desempleo abierto es de poca magnitud, la forma fundamental en que se presentan los problemas ocupacionales es a través de la subocupación. El crecimiento de la PEA en los servicios y comercio agrava dicha situación (cuadro 2).

Cuadro 2

SUBOCUPACION EN MEXICO
(Miles de personas)

1970

	Subocupados	% de participación en la subocupación	% subocupados por actividad
Total	5.800	100.0	44.0
Agricultura	3.480	60.0	68.8
Servicios	835	14.4	35.3
Industria	580	10.0	23.8
Comercio	371	6.4	30.5
No especificados	534	9.2	—

FUENTE: Saúl Trejo. *El desempleo en México*: cuadro reconstruido en la investigación.

Para 1970 se estimaba la subocupación en 5.8 millones de personas, un 44% de la PEA estaba en condiciones de subempleo. Si le agregamos el desempleo abierto, que para 1970 era de 485 mil personas (el 3.8% de la PEA) se llega a 6.5 millones, el 47.68% de aquella.

En la agricultura mexicana es donde se presenta con mayor fuerza el fenómeno.

¹⁸ La información especialmente de los últimos años niega el planteamiento de que México era una excepción en América Latina porque se argumentaba que el ritmo de crecimiento de la fuerza de trabajo de la industria crecía más que el de servicios.

meno de la subocupación. Del total de los subocupados, el 60% está en esta actividad y son algo menos de 3.5 millones, que en relación a la PEA agrícola, representan cerca del 69%.

En servicios se encuentran 835 mil personas con capacidad productiva en condiciones de subocupación y en comercio 371 mil, que representan más del 35 y el 30.5% de sus respectivas PEA.

El hecho de que de 13 millones de personas que componen la PEA total en 1970, 6.2 millones estén en condiciones de subocupados y desempleados, muestra con claridad las deformaciones estructurales de la economía mexicana y la incapacidad que tiene para resolver este grave problema dentro de los marcos estructurales existentes.

La transformación del desempleo potencial en desempleo real, producto de la tecnología usada e impuesta a todo el sistema industrial por las empresas extranjeras y la disminución de los efectos compensadores, se manifiesta en forma más acentuada en las condiciones de los países dependientes; otro tanto sucede con el grado de crecimiento y deformación del sector terciario. Esta situación, combinada con factores internos como el crecimiento de la población y los traslados masivos del campo a la ciudad, determina el grado de agudización que dicho fenómeno reviste en nuestros países.

La industria se muestra incapacitada para aminorar el problema ocupacional y el sector terciario, cuyas tasas de absorción de fuerza de trabajo según las estimaciones van en ascenso, no hace más que agravar el problema del subem-

pleo y las deformaciones estructurales de la economía mexicana.

La inversión extranjera directa y el empleo nacional

Se ha demostrado ya la gran penetración del capital extranjero en la economía mexicana y la orientación preferente que ella tiene hacia el sector industrial, veamos ahora su impacto en el empleo.

El empleo total de la IED, que en 1963 era de 214 mil trabajadores, se incrementó a 528 mil en 1973; 145% de aumento en 10 años, a una tasa media anual de 9.4% (ver cuadro 3).

Como se ve, esa ocupación se encuentra localizada preferentemente en la industria y, a un nivel inferior, en el comercio (incluye instituciones de servicios).

Para 1963, primer año del que se dispone de información sobre empleo de la IED, en la industria se concentraba el 61% del total de la fuerza de trabajo ocupada, el 17.6% estaba en comercio, el 13.8% en minería y el resto (7.6%) en todas las demás actividades.

La estructura ocupacional que muestra la IED corresponde a los intereses del capital extranjero, que orienta sus actividades preferentemente a la industria manufacturera. Para favorecer ese desarrollo, incrementa sus actividades en el comercio y otros servicios, para apoyar la realización de su producción y, por ende, el dominio del mercado interno.

La estructura ocupacional que las empresas extranjeras presentan para 1963 es categórica, y tiende a agudizarse. Del total de la fuerza de trabajo ocupada

Cuadro 3

**PERSONAL OCUPADO POR LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA.
POR ACTIVIDADES**

	<i>Empleo de la inversión extranjera directa</i>				<i>Estructura de la ocupación (porcentajes)</i>			<i>Aumentos de la ocupación en relación a 1963</i>		<i>Tasa de crecimiento medio anual</i>		<i>Participación F. de T. de IED en el total de la PEA ⁴</i>	
	1963	1969	1970	1973	1963	1970	1973	1970	1973	1963-1970	1963-1973	1963-1970	1970
T o t a l	214,959	394,509	419,107	528,309	100.00	100.00	100.00	94.97	145.77	10.1	9.41	1.90	3.18
Agricultura	1,510	1,393	1,190	1,348	0.70	0.28	0.26	— 21.19	— 10.73	— 3.35	— 1.13	0.02	0.02
Minería	29,651	34,301	33,368	30,108	13.79	7.96	5.70	12.52	1.54	1.70	0.15	20.80	19.34
Petróleo	728	1,636	1,810	753	0.34	0.43	0.14	148.63	3.43	13.92	0.34		
Industrias	131,468	294,172	311,303	401,893	61.15	74.28	76.07	136.79	205.70	13.10	11.82	8.45	12.75
Construcción	3,562	5,360	5,329	2,883	1.66	1.27	0.55	49.61	— 19.06	5.92	— 2.09	0.88	0.92
Electricidad	422	260	295	122	0.20	0.07	0.02	— 30.90	— 71.09	— 4.99	— 11.67	0.94	0.55
Comercio ²	37,821	40,809	49,162	65,520	17.59	11.73	12.40	29.99	73.24	3.82	5.65	3.52	4.05
Transportes	4,109	5,848	2,413	3,368	1.91	0.58	0.64	— 41.28	— 18.03	— 7.32	— 1.97	1.15	0.65
Otras ³	5,688	10,730	14,237	22,214	2.65	3.40	4.20	150.30	290.54	14.00	14.60	0.35	0.60

¹ Comprende agricultura, silvicultura, caza y pesca.

² Comprende comercio por mayor y menor, incluye restaurantes, bancos y otros establecimientos financieros, seguros y bienes inmuebles.

³ Comprende otros servicios prestados al sector público: educación, jurídicos, técnicos, hoteles, servicios de esparcimiento, etc.

⁴ En participación de la inversión extranjera directa en minería y hoteles, está la participación para el conjunto y para comercio en orden de magnitud; para el área servicios la información a nivel nacional y para la inversión extranjera directa contiene diferencias por la construcción de las categorías.

FUENTE: Elaborado sobre la base de información del cuadro 18 del apéndice estadístico del libro: *La inversión extranjera en México*, Bernardo Sepúlveda y Antonio Chumacero. FCE. 1973.

por la IED, la industria tenía el 61% en 1963 y pasa al 74% en 1970 y al 76% en 1973.

En términos absolutos, crece de 131 mil trabajadores en 1963, a 402 mil en 1973, un incremento de alrededor del 206%; una tasa promedio anual de 11.8%.

La minería mantiene su ocupación en alrededor de 30 mil trabajadores, lo que hace que baje su participación en el total de la IED de 13.8% en 1963 a 5.7% en 1973.

El personal ocupado en las actividades comerciales sube en el periodo de cerca de 38 mil trabajadores a un poco más de 65 mil; un 73%, con una tasa media anual de 5.6%. Es la única actividad, además de la industria, que crece significativamente en términos absolutos y promedios anuales. Sin embargo, debido al rápido crecimiento del empleo industrial, y a las técnicas del comercio en gran escala, de escasa participación de la mano de obra —v.gr. el autoservicio y los “supermercados”— su participación relativa en la fuerza de trabajo de la IED disminuye de 17.6% en 1963 a un 12.4% en 1973.

En “otras actividades” (instrucción pública, servicios técnicos, organizaciones profesionales, comerciales y obreras, hoteles y otros), también se ve un fuerte incremento de la fuerza de trabajo ocupada por la IED. De 5,600 trabajadores ocupados en 1963, llega a 22 mil en 1973.

Este gran crecimiento de la fuerza de trabajo ocupada por la IED, debe ser calificado, ya que parte importante es producto de la adquisición de empresas nacionales. El aporte neto es bastante

menor al registrado en frío por las estadísticas. Más adelante veremos que el análisis de la información disponible sobre el particular, nos muestra que dicho aporte neto es menos significativo.

De momento, concentrémonos en las cifras más generales de la IED relacionándolas con las nacionales.

Como la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo de la IED es mayor que la nacional, su participación en el total de la PEA ha aumentado. Comparando la fuerza de trabajo de las empresas extranjeras para 1963 con el censo de 1960, se tiene que su participación en la ocupación total alcanzaba el 1.9%. Para 1970, la ocupación del conjunto de la IED era de alrededor de 420 mil trabajadores frente a 13 millones de la PEA nacional. Es decir, su participación sube en 3.18%¹⁹ (ver cuadro 3).

En algunas actividades económicas como la agricultura, el petróleo, la construcción, la electricidad y el transporte, la participación de la IED es insignificante —menos del 1% de la ocupación total en ellas— incluso, muestran una disminución en el número de sus trabajadores.

En 1970, la ocupación nacional en actividades extractivas era de 95 mil trabajadores, de los cuales 33 mil trabajaban para empresas extranjeras. Es decir, la minería en manos del exterior ocupaba el 34.8% de la PEA del sector. De esta manera, esa era la actividad en que la participación relativa de la fuerza de trabajo de la IED era mayor.

¹⁹ Las comparaciones con los totales nacionales sólo son posibles para los años 1970 y 1960, ya que sólo se dispone de la información del censo.

Cuadro 4

PARTICIPACION DE LA IED EN EL PIB DEL PAIS POR ACTIVIDADES

(Millones de dólares)

1962 - 1970

	<i>Producto interno bruto total</i>					<i>Producto interno bruto de IED</i>					<i>Participación PIB de IED en PIB. Total</i>	
	1962	1970	<i>Estructura PIB (%)</i>		<i>Tasa de crecimiento medio anual 1962-1970</i>	1962	1970	<i>Estructura PIB de IED (%)</i>		<i>Tasa de crecimiento medio anual 1962-1970</i>		
			1960	1970				1962	1970			
Total	14,214.9	34,220.0	100.00	100.00	11.61	761.76	2,242.88	100.00	100.00	14.45	5.36	6.55
Agricultura	2,259.6	3,847.4	15.90	11.24	6.88	1.12	2.40	0.14	0.11	10.00	0.05	0.06
Minería	191.4	402.2	1.34	1.18	9.73	127.04	180.04	16.88	8.05	4.50	66.37	44.91
Petróleo	530.1	1,105.0	3.73	3.23	9.62	6.56	23.68	0.86	1.06	17.40	1.24	2.14
Industrias	2,736.2	7,683.2	19.25	22.45	13.78	481.92	1,745.60	63.26	77.83	17.45	17.61	22.72
Construcción	485.5	1,710.9	3.43	5.00	17.05	4.40	6.88	0.58	0.31	5.75	0.91	0.40
Electricidad	169.0	490.9	1.19	1.43	14.26	3.28	1.92	0.43	0.09	6.47	1.94	0.39
Comercio	4,154.0	10,264.7	29.22	30.00	11.97	103.36	222.72	13.57	9.91	10.07	2.49	2.17
Transportes	437.1	889.9	3.07	2.60	9.29	14.56	11.36	1.91	0.51	3.05	3.33	1.28
Otras	3,252.0	7,825.8	22.87	22.87	11.60	19.52	47.68	2.57	2.13	11.81	0.60	0.61

FUENTE: Elaborado sobre la base de la información del cuadro 16 del apéndice estadístico del libro *La inversión extranjera en México*, Bernardo Sepúlveda y Antonio Chumacero. FCE. 1973.

Para el mismo año, trabajaban en las empresas extranjeras dedicadas al comercio alrededor de 50 mil personas, que representaban un poco más del 4% del total de la fuerza de trabajo de la actividad, mayor que en los años iniciales del decenio del 60, en los que alcanzaba el 3.5%.²⁰ Esta participación es muy significativa si se piensa en las características de las EMN, algunas, comentadas líneas atrás: dimensión de las empresas comerciales y de servicios en manos del capital extranjero en comparación a las nacionales; su alta relación capital-trabajo; sus nexos financieros, internos y externos; etcétera.

La fuerza de trabajo ocupada por las empresas extranjeras industriales también en 1970 era un poco superior a 311 mil personas, casi el 13% de la PEA del sector, que era de 2.4 millones.

Esta participación creció rápidamente —era del 8.5% a comienzos de los sesentas— porque la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo de las empresas extranjeras en la industria —como en el total— ha sido superior a la de la ocupación de la industria a nivel global. Para el periodo 1963-1973 la tasa media de las primeras fue de 11.8%, en tanto que para las segundas, en el periodo 60-70, fue de alrededor del 4.6%.

Si se observan superficialmente datos anteriores, podría concluirse que el aporte de la IED para la solución del problema del empleo es muy importante, lo que dista mucho de ser cierto.

Mencionábamos que este gran crecimiento no es más que un reflejo de la penetración del capital extranjero en la economía nacional, y que se ha fin-

cado en la desnacionalización de la industria nacional a través de la compra de empresas ya en plena operación, lo que oscurece la medición del aporte neto a la creación de empleos.

Por otra parte, las empresas extranjeras, y sobre todo las EMN, tienen ciertas formas de producción específicas que se imponen a lo más significativo del sistema industrial merced al control tecnológico mundial que ejercen y a la presión sobre las EN y que, al generalizarse, determinan una limitación cada vez mayor en la capacidad de toda la industria para absorber la fuerza de trabajo que el desempleo estructural, el aumento de población y los desplazamientos de mano de obra incrementan constantemente.

Esta situación se manifiesta claramente cuando se compara la participación de las empresas extranjeras en la producción con su peso relativo en la absorción de fuerza de trabajo (ver cuadros 3 y 4).

En el último año para el que se tiene información nacional, 1970, la IED ocupaba el 3.18% del total de la fuerza de trabajo y participaba con el 6.55% del PIB y el 12.57% del valor de la producción del país. Esto quiere decir que la tecnología que ella usa le permite obtener el doble de producción por fuerza de trabajo ocupada que la media para toda la economía.

En las principales actividades productivas, se reitera esa correspondencia: en

²⁰ Las dificultades que presenta la información debe llevar a considerar estos como órdenes de magnitud, sin que por ello nieguen el análisis.

VALOR DE LA PRODUCCION Y PARTICIPACION DE LA IED POR ACTIVIDADES

(Millones de dólares)

1962 - 1970

	<i>Producción total</i>					<i>Producción de la IED</i>					<i>Participación del valor de la producción de la IED en el valor de la producción total</i>	
	1962	1970	<i>Estructura (%)</i>		<i>Crecimiento medio anual</i> 1962-70	1962	1970	<i>Estructura (%)</i>		<i>Crecimiento medio anual</i> 1962-70	1962	1970
			1962	1970				1962	1970			
Total	22,042.48	51,737.36	100.00	100.00	11.25	2,155.68	6,503.44	100.00	100.00	14.80	9.78	12.57
Agricultura	2,989.20	5,155.76	13.56	9.97	7.05	2.56	12.08	0.12	0.19	21.40	0.09	0.23
Minería	353.04	726.32	1.60	1.40	9.44	243.04	408.88	11.27	6.29	6.72	68.84	56.29
Petróleo	913.28	1,768.56	4.14	3.42	8.61	7.84	52.88	0.36	0.81	26.95	0.86	2.99
Industrias	6,860.40	17,588.88	31.12	34.00	12.49	1,342.72	4,855.44	62.29	74.66	17.43	19.57	27.60
Construcción	1,148.64	3,543.84	5.21	6.85	15.20	8.08	17.60	0.38	0.27	10.22	0.70	0.50
Electricidad	238.88	623.04	1.08	1.20	12.73	8.16	4.96	0.38	0.08	6.03	3.42	0.80
Comercio	6,409.44	14,949.28	29.09	28.90	11.17	473.12	1,023.60	21.95	15.74	10.13	7.38	6.85
Transportes	700.96	1,347.68	3.18	2.60	8.51	26.40	18.96	1.22	0.29	4.05	3.77	1.41
Otras	2,428.64	6,034.00	11.02	11.66	12.05	43.76	109.04	2.03	1.67	12.09	1.80	1.81

FUENTE: Elaborado sobre la base de la información del cuadro 14 del apéndice estadístico del libro *La inversión extranjera en México*, Bernardo Sepúlveda y Antonio Chumacero. FCE. 1973.

minería, con el 34.8% de la fuerza de trabajo logran el 44.9% del PIB y el 56.3% del valor de la producción; y en la industria, con el 12.75% de la fuerza de trabajo alcanzan el 22.7% del PIB y el 27.6% del valor de la producción del sector.

Un ejemplo que puede parecer exagerado, pero que corresponde a la realidad mexicana, le da a este fenómeno mucho más relieve. Al comparar la ocupación y producción de la totalidad de la agricultura mexicana, con el total de ocupación y producción de las empresas extranjeras se llega a resultados extremos.

La IED con 419 mil trabajadores logró un valor de la producción de 6,503 millones de dólares, en tanto que el sector agrícola mexicano, que ocupa 5.2 millones de trabajadores, produjo 5,155 millones; es decir, con un número de trabajadores varias veces menor, las empresas extranjeras producen 1,345 millones de dólares más. Esto lleva a que los 5.2 millones de trabajadores agrícolas produjeron sólo el 9.97% de la producción nacional.

En términos dinámicos, la situación tiende, en general, a agravarse en relación directa al grado de penetración de las empresas extranjeras, y a la adopción, por parte de las EN de los métodos productivos y de comercialización de aquellas.

El ritmo de acentuación dependerá de las diferencias que se den en las tasas de crecimiento de la producción en relación a las de la fuerza de trabajo, de las empresas extranjeras y las del total nacional. En un momento dado, puede presentarse una inversión de esas

tendencias. A partir de cierto punto, las diferencias en las tasas de crecimiento producción/fuerza de trabajo son mayores a nivel nacional que en las empresas extranjeras, lo que conduce a que la participación de éstas en el valor de la producción aumente menos que proporcional al crecimiento en la fuerza de trabajo que ocupa. Esto obedece a que: primero, al aumentar su participación en la economía, la brecha tiende a ser menor, pues su mayor productividad se refleja en todo el aparato productivo; y segundo, para subsistir las empresas nacionales más fuertes están obligadas a adoptar una tecnología que les permita competir con las extranjeras, y, como parten de niveles de menor productividad, la adopción de estos nuevos procesos posibilita incrementos grandes de producción —verdaderos “saltos”— en relación al crecimiento de la fuerza de trabajo ocupada. En México se estaría presentando esta situación; es decir, en términos dinámicos, las diferencias de las tasas de crecimiento de la producción en relación a las de la fuerza de trabajo serían mayores a nivel nacional que en las empresas extranjeras. Esto explicaría por qué el crecimiento en la participación en la producción de la IED en los últimos años sea menos que proporcional al incremento en la fuerza de trabajo que ocupa. En el caso de México, dos hechos podrían ser parte de la explicación de esta situación. Por un lado, las compras de empresas nacionales por el capital extranjero; en general, son empresas con una productividad menor a las que tienen las empresas extranjeras, lo que afectaría a la productividad media de

ellas. Por otro lado, estaría el gran crecimiento de la inversión estatal en empresas de alta productividad.

Efectivamente, su participación en el total de la fuerza ocupada en los inicios del 60 era del 1.9% y en 1970 llegó a 3.18%, es decir, crece en 67.4%, en tanto que su participación en la producción pasa de 9.78% a un 12.57% en ese lapso, es decir, aumenta un 28.5%.

La participación en la fuerza de trabajo en el sector industrial, en ese periodo, sube de 8.45% al 12.75%, es decir, se incrementa en 50.9%, mientras su participación en el valor de la producción pasa de 19.57% a 27.60%, una elevación menor (41%).²¹

De ello no se puede deducir que absorban más fuerza de trabajo *en relación a incrementos de la producción que la media a nivel nacional*. Lo que sucede es que cada vez tiene mayor influencia en el sistema industrial y que dadas las tendencias monopólicas, las mayores empresas nacionales aceptan los métodos productivos de las empresas extranjeras, ocasionando con ello que todo el sistema industrial disminuya su capacidad de absorción de fuerza de trabajo.

El empleo en la industria y la participación de la IED y de las EMN

A. El empleo en la industria

Decíamos anteriormente que el empleo en la industria mexicana es bajo en relación al total de la población económicamente activa de la que ocupa

al 18.5% en 1970, mientras que el sector servicios absorbía al 30%.

También vimos que ambos sectores conservaron tasas medias anuales de crecimiento de la fuerza de trabajo más o menos similares de 1950 a 1970. Pero a partir de ese año, de acuerdo con estimaciones para el periodo 1970-1976, la industria empieza a disminuir su participación en la PEA, de un 18.5% a un 17.9%, y los servicios la aumentan de 30% a un 38.4%.

Es decir, los niveles de ocupación de toda la industria mexicana no solamente son bajos sino que ésta disminuye su capacidad de generar empleo al ritmo que lo venía haciendo en las décadas anteriores.

De 1960 a 1969, la fuerza de trabajo industrial aumenta de 1.53 a 2.36 millones de personas, a una tasa promedio anual de 4.9%. La tasa de crecimiento media anual del PIB de 1960, en pesos, es de 8.9%, mientras la producción por trabajador crece a un ritmo del 4% medio anual. Lo que determina una disminución relativa en su capacidad de generación de empleo, vía aumentos de productividad.

“Así, durante la década de 1950 a 1960, por cada incremento del 1% de la producción industrial, se obtuvo un incremento de 0.62% en la ocupación. Durante la década de 1960 a 1970, este porcentaje disminuyó a 0.53, lo cual es

²¹ Por falta de información, los años de referencias iniciales para la fuerza de trabajo y la producción son diferentes. Pero esto no anula la tendencia señalada. Los crecimientos de la participación de la inversión extranjera directa en el producto interno bruto para el mismo periodo a nivel nacional, es de 22.2% y en la industria de 29.0%.

Cuadro 6

**DISTRIBUCION Y TASA DE CRECIMIENTO DE LA FUERZA DE TRABAJO EN EL
SECTOR MANUFACTURERO**

	<i>Fuerza de trabajo</i>				<i>Tasa de crec. medio anual</i>	<i>Producto interno bruto</i>				<i>Tasa de crec. medio anual</i>	<i>Productividad 1960-69 (tasa media)</i>
	<i>Número de personas</i>		<i>Estructura (%)</i>			<i>Millones de dólares</i>		<i>Estructura (%)</i>			
	1960	1969	1960	1969		1960	1969	1960	1969		
Total	1,533,695	2,363,485	100.00	100.00	4.9 ¹	2,311.36	4,982.96	100.00	100.00	8.9	4.0
I. Bienes de consumo no duradero	940,934	1,185,323	61.4	50.2	2.6	1,412.96	2,536.08	61.13	50.89	6.7	4.1
Alimentos	370,417	363,024	24.2	15.4	-0.2	640.56	1,092.96	27.71	21.93	6.1	6.3
Bebidas	72,504 ²	91,278	4.7	3.9	2.6	209.04 ²	384.88 ²	9.05	7.72	7.0	4.4
Tabaco											
Textiles	125,744	135,151	8.2	5.7	0.8	165.36	343.20	7.15	6.89	8.5	7.7
Calzado y vestido	212,772	332,570	13.8	14.1	5.1	239.60	437.04	10.37	8.77	6.9	1.8
Madera, corcho, muebles y acc.	70,071	161,434	4.6	6.8	9.7	71.68	116.08	3.10	2.33	5.5	-4.2
Cuero y conexos	17,596	27,229	1.2	1.1	5.0	29.76	49.68	1.29	1.00	5.9	0.9
Imprentas y editoriales	71,830	74,637	4.7	3.2	0.4	56.96	112.24	2.46	2.25	7.8	7.4
II. Bienes intermedios	349,634	602,911	22.7	25.5	6.2	637.68	1,577.92	27.59	31.67	10.6	4.4
Papel y productos de papel	27,911	43,566	1.8	1.8	5.1	59.12	153.60	2.56	3.09	11.2	6.1
Productos de hule	20,150	28,777	1.3	1.2	4.0	47.04	90.88	2.03	1.82	7.6	3.6
Productos químicos	79,739	155,410	5.2	6.6	7.7	212.56	580.16	9.20	11.64	11.8	4.1
Productos minerales no metálicos	84,807	144,452	5.5	6.1	6.1	94.56	224.88	4.09	4.51	10.1	4.0
Metálicas básicas	38,799	75,782	2.5	3.2	7.7	142.88	342.88	6.18	6.89	10.2	2.5
Productos metálicos	98,228	154,924	6.4	6.6	5.2	81.52	185.52	3.53	3.72	9.6	4.4

III. Bienes de consumo duradero y de capital	185,327	390,505	12.1	16.5	8.6	210.80	764.24	9.12	15.34	15.4	6.8
Fab. de maquinaria no eléctrica	38,550	64,818	2.5	2.7	5.9	44.64	166.16	1.93	3.33	15.7	9.8
Fab. de maquinaria eléctrica	56,897	133,432	3.7	5.7	9.9	71.68	269.28	3.10	5.41	15.8	5.9
Fab. de equipo de transporte	89,880	192,255	5.9	8.1	8.8	94.48	328.80	4.09	6.60	14.9	6.1
IV. Manufacturas diversas	57,800	101,634	3.8	4.3	6.5	49.92	104.72	2.16	2.10	8.6	2.1
V. Insuficientemente especificados	---	83,112	--	3.5	4.4						

¹ Esta tasa difiere de la que resulta al comparar las cifras ajustadas al 30 de junio (4.6 por ciento anual) debido a que se calculó con datos correspondientes a la ocupación total anual.

² Incluye bebidas y tabaco.

Fuente: Grupo de Estudio del Problema del Empleo, *op. cit.*

un descenso significativo en el corto periodo de diez años.”²²

La situación de disminución de la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo en el periodo 70-76, que es de 3.5%, muestra que esta disminución en la capacidad de generar empleo se incrementa.

La distribución de la fuerza de trabajo de la industria en las diferentes ramas, agrupadas según la naturaleza de los bienes producidos, muestra tendencias muy claras: en 1960, 940 mil trabajadores estaban ocupados en las ramas de producción de bienes de consumo no durables (BCND), 350 mil en bienes intermedios (BI), y sólo 185 mil en bienes de consumo durable y de capital (BCD y BK). Es decir, el 61.4% de la fuerza de trabajo de la industria estaba en la producción de bienes de consumo no durables, el 22.7% en la de intermedios y sólo el 12.1% en bienes de consumo durable y de capital (ver cuadro 6).

Las tasas medias de crecimiento anual de la fuerza de trabajo fueron muy diferentes para estas agrupaciones: BCND 2.6%; BI 6.2% y BCD y BK 8.6%. Esto condujo a que la fuerza de trabajo en las primeras disminuyera su participación para 1969 a 50.2%, y que en las segundas (BI) y terceras (BCD y BK) subieran a 25.57 y 16.5%, respectivamente.

La disminución de la capacidad de absorber fuerza de trabajo en relación a los aumentos de la producción, es

²² Saúl Trejo, *ob. cit.*, p. 682. Los cálculos de productividad aparecen mayores porque nosotros trabajamos con cifras de 1969.

mayor en el grupo de bienes de consumo durable y de capital, seguido por el de bienes intermedios, siendo el de BCND el que disminuye menos en términos relativos.

En este último, la tasa media de crecimiento de la producción, para el periodo estudiado (1960-69) es de 6.7%, a precios de 1960 (a precios corrientes es de 11.1%) y la de la fuerza de trabajo de 2.6% o sea que la producción por trabajador se incrementa en 4.1% anual.

El crecimiento medio del PIB de bienes intermedios es de 10.6% (12.70% en el valor de la producción), mientras el de la fuerza de trabajo es de 6.2%, lo que arroja un alza de la producción por trabajador del 4.4%.

La información por ramas muestra contrastes interesantes: la de alimentos, con el mayor contingente de trabajadores, tiene una tasa negativa de la fuerza de trabajo, bajando su participación en el total de 24.2% a 15.4% de 1960-1969. Como aumenta su PIB en una tasa media anual de 6.1%, registra un gran incremento de la productividad, y, como resultado, una fuerte disminución en su capacidad de generar empleo.

Esto se debe sin duda a que ésta es una de las ramas en donde últimamente la IED ha cobrado mayor importancia, y en la que se han introducido notables cambios tecnológicos.

Se destaca a continuación la producción de calzado y prendas de vestir, con una participación cercana al 14% de la fuerza de trabajo. En el mismo lapso, registra tasas aproximadas de crecimiento de 6.9% en el PIB y de 5.1% en fuerza de trabajo, es decir, tiene un in-

cremento medio anual de productividad menor al 2%, y es una de las ramas cuya capacidad de disminución de empleo es menor.

En 1960, la rama textil estaba en tercer lugar en participación de la fuerza de trabajo (8.2% del total) y se incrementa sólo en 10,000 trabajadores entre ese año y 1969, bajando su peso en el total a 5.7%, con una tasa media anual de aumento de sólo 0.8%. En tanto, su tasa del PIB era de 8.5%, lo que hace que el incremento de la productividad de esta rama sea el más alto de la agrupación de bienes de consumo no durables y enseñe una gran desproporción entre su capacidad de generar empleo y sus aumentos en la producción. En el otro extremo están calzado y prendas de vestir, que se ubican como aquellas ramas industriales en que dicha desproporción es menor.

En el grupo de bienes intermedios, las ramas de productos químicos, minerales no metálicos y productos metálicos tienen los niveles más altos de ocupación de fuerza de trabajo, las que presentan un crecimiento importante.

En ellas, la relación empleos generados/producción lograda gira en torno a la media de la industria (con excepción de papel y celulosa) con un incremento medio de su productividad sobre 6% anual. En las industrias metálicas básicas, se presentaron notables y proporcionales crecimientos en las tasas de PIB y fuerza de trabajo, lo que coloca a ésta rama dentro de las que menos disminuyen su capacidad generadora de empleo.

En las ramas de bienes de consumo durable y de capital, tenemos una gran

tasa de crecimiento del PIB, y una inferior, pero también alta, en el de la fuerza de trabajo. En maquinaria eléctrica y vehículos de transporte la primera es de cerca del 15%, y la segunda de 9%; en ambas industrias hay un aumento de la productividad de 6%.

En maquinaria no eléctrica, la tasa de aumento del PIB es similar a las otras ramas, contra una menor en la de la fuerza de trabajo lo que determina la tasa más alta de incremento de productividad en la industria y cada vez menor capacidad de absorción de trabajadores.

B. *La ocupación de las empresas extranjeras en relación al empleo en la industria*

Para 1970, el empleo de las empresas extranjeras industriales representaba el 74.28% del total de la IED y muestra un gran dinamismo. De un total de 131 mil trabajadores en 1963 sube a 311 mil en 1970 y a 400 mil en 1973. La tasa media de crecimiento de esta fuerza de trabajo entre 1963 y 1970 es de 13.1%, y la del total del país de 4.9% en el periodo 1960-69. Así, la participación de la IED en la fuerza de trabajo industrial aumentó de 8.45% a comienzos de los años 60 a casi el 13% en 1970 (cuadro 3).

Con los mismos criterios que los utilizados en el apartado anterior —agrupaciones por ramas y según la naturaleza de los bienes producidos— veamos qué sucede en el sector industrial para la IED.

Para el año 1969, de los 294 mil trabajadores ocupados por la IED en dicho sector 63 mil se dedicaban a la pro-

ducción de bienes de consumo no durable, 133 mil a la de intermedios y 89 mil a la de consumo durable y de capital (cuadro 7). Para ese mismo año, la ocupación a nivel nacional era de 1.18 millones, 603 mil y 391 mil respectivamente.

En términos relativos, la participación de la IED en el empleo de esos grupos era: BCND el 5.35%, BI el 22.06% y BCDYK, 22.8% (ver cuadro 8).

Esta participación en la fuerza de trabajo y su distribución al interior del sector industrial, se corresponde con la orientación general del capital extranjero y de las EMN hacia los sectores más dinámicos y estratégicos de la economía mexicana.

La influencia de la IED en la fuerza de trabajo total aumenta si introducimos algunos otros elementos. La distribución por el tipo de mercancías producidas entrega nuevos elementos que aumentan su significación.

El papel estratégico que juega la producción de bienes intermedios y de capital en la determinación de todo el sistema industrial, y en el conjunto de la economía, es indiscutible.

En las ramas intermedias, la ocupación a nivel nacional es de 603 mil personas, de las que 133 mil, el 22.1% trabajaban para empresas extranjeras. En la producción de BCDYK, del total de 391 mil trabajadores, 89 mil laboran en empresas extranjeras (un 22.85%). En términos absolutos y relativos, su participación les permite determinar en alto grado el comportamiento de estas ramas industriales, gracias a las características de magnitud y rendimiento que la mayoría de estas firmas tienen, que les

Cuadro 7

DISTRIBUCION Y TASA DE CRECIMIENTO DE LA FUERZA DE TRABAJO DE LA IED EN EL SECTOR MANUFACTURERO

1963 - 1970

	Fuerza de trabajo IED						Tasa media de crecimiento 1963-1970
	Número de personas			Estructura (%)			
	1963	1969	1970	1963	1969	1970	
Total	131,468	294,172	311,303	100.00	100.00	100.00	13.10
I. Bienes de consumo no duradero	23,151	63,439	67,949	17.61	21.57	21.83	16.63
Alimentos	8,954	19,991	24,958	6.82	6.80	8.02	15.77
Bebidas	2,296	6,846	7,355	1.75	2.33	2.36	18.09
Tabaco	4,507	16,925	16,426	3.43	5.75	5.28	20.29
Textiles	4,140	7,118	7,193	3.15	2.42	2.31	8.21
Calzado y vestido	1,593	4,242	4,480	1.21	1.44	1.44	15.92
Madera y corcho	—	373	468	—	0.13	0.15	—
Muebles y accesorios	403	3,457	2,942	0.31	1.18	0.95	32.84
Cuero y conexos	16	294	302	0.01	0.10	0.10	52.15
Imprentas y editoriales	1,242	4,193	3,825	0.94	1.43	1.23	17.43
II. Bienes intermedios	76,377	133,027	133,973	57.98	45.22	43.04	8.39
Papel y productos de papel	5,430	9,139	9,325	4.13	3.11	2.98	8.03
Productos de hule	5,535	7,775	7,968	4.21	2.64	2.56	5.34
Productos químicos	36,617	62,156	64,092	30.13	21.13	20.59	7.11
Productos minerales no metálicos	6,907	10,915	11,729	5.25	3.71	3.77	7.86
Metálicas básicas	10,136	16,632	15,798	7.71	5.65	5.07	6.55
Productos metálicos	8,597	26,410	25,061	6.54	8.98	8.05	16.51
III. Bienes de consumo duradero y de capital	29,315	89,212	99,503	22.30	30.33	31.96	19.08
Fabric. de maq. no eléctrica	4,012	15,977	17,121	3.05	5.43	5.50	23.03
Fabric. de maq. eléctrica	17,222	43,519	52,934	13.10	14.79	17.01	17.40
Fabric. de equipo de transporte	8,080	29,716	29,448	6.15	10.10	9.46	20.29
IV. Manufacturas diversas	2,780	8,494	9,878	2.11	2.88	3.17	19.86

FUENTE: Elaborado sobre la base de información del cuadro 19 del apéndice estadístico del libro *La inversión extranjera en México*, Bernardo Sepúlveda y Antonio Chumacero. FCE, 1973.

otorgan innumerables ventajas frente a las miles de pequeñas y medianas empresas nacionales con que "compiten".

En términos dinámicos se observa un aumento de la participación en la fuerza de trabajo, en relación al total nacional, por parte de las empresas extranjeras en las tres agrupaciones de ramas.

En las ramas de BCND, la fuerza de trabajo de la IED sube de un 2.46% en 1960 a un 5.35% en 1969, es decir, más que se duplica.

La ocupación a nivel nacional crece muy poco en el periodo; de 940 mil a 1.18 millones en tanto que para las empresas extranjeras el aumento es de 23 a 63 mil trabajadores, es decir, una tasa media nacional del 2.6%, contra una del 16.6% en la IED.

El gran dinamismo que muestra la tasa de crecimiento de las empresas extranjeras en relación al total nacional de estas ramas, a partir del inicio de la década pasada, les ha dado una ascendente participación en el mercado interno de bienes de consumo inmediato, y todo indica que seguirá aumentando.

Ya en los inicios de los sesentas existía una alta participación de la fuerza de trabajo de las empresas extranjeras en la producción de bienes intermedios (21.8%) que para 1969 llega al 22.1%. Este pequeño aumento se da con un elevado incremento de la fuerza de trabajo en términos absolutos, y tasas medias más altas que las nacionales: 8.4% contra 6.2% para la IED.

En las ramas productoras de bienes de consumo durable y de capital, la fuerza de trabajo ocupada por las empresas extranjeras en los inicios de los sesentas era aproximadamente del 16%

y presentaba tendencias muy dinámicas: de 1963 a 1969 crece de 29 mil a 89 mil trabajadores, y el total nacional crece de 185 mil en 1960 a 391 mil en 1969. Tenemos entonces tasas de crecimiento anual de la fuerza de trabajo en estas ramas del 8.6% para el total nacional y de 19.1% para la IED.

Esto conduce a que se incremente muy rápidamente el peso relativo de la fuerza de trabajo de las empresas extranjeras en estas ramas estratégicas, que alcanza cerca del 23% en 1969, la mayor de los tres grupos de bienes.

De la información se deduce que, a los inicios de la década de 60, la participación de la fuerza de trabajo en la producción de bienes intermedios tenía un carácter bastante definido. En bienes de consumo durable y de capital se encontraba en pleno crecimiento y en bienes de consumo no durable recién se iniciaba el proceso. En esos años empieza su difusión a toda la industria nacional, con mayor intensidad en las agrupaciones en que la participación era media o débil. En la presente década, la participación es fuerte y difundida en bienes intermedios y bienes de consumo durable y de capital, y muestra un dinamismo creciente en bienes de consumo, es decir, la participación en la fuerza de trabajo crece y adquieren un carácter predominante en todo el sector industrial.

Confrontemos esos resultados con los que obtuvimos en fuentes primarias.

De la información de la muestra de filiales de EMN que operaban en la industria mexicana en 1973 (247 empresas, contra más de 1,200 registradas por el Banco de México) se obtiene que:

Cuadro 8

PARTICIPACION DE LA FUERZA DE TRABAJO DE LA IED Y DE LAS EMN DE LA MUESTRA EN EL TOTAL NACIONAL. POR RAMAS DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA Y TASAS DE CRECIMIENTO

	Total nacional 1960 (1)	Total IED 1963 (2)	(2)/(1)	Total nacional 1963 (3)	Total IED 1969 (4)	(4)/(3)	Tasa de crecimiento		Muestra EMN 1973	Muestra Total nacional 1969	Muestra/ IED 1969
							Total nacional 1960-1969	IED 1963-1970			
Total	1,533,695	131,468	8.57	2,363,485	294,172	12.45	4.9	13.10	214,494	9.08	72.92
I. <i>Bienes de consumo no duradero</i>	940,934	23,151	2.46	1,185,323	63,439	5.35	2.6	16.63	26,756	2.26	42.35
Alimentos	370,417	8,954	2.42	363,024	19,991	5.51	-0.2	15.77	13,238	3.65	66.22
Bebidas	—	2,296	—	—	6,846	—	—	18.09	4,409	—	64.40
Tabaco	72,504*	4,507	6.22	91,278*	16,925	18.54	2.6*	20.29	4,843	5.31	18.61
Textiles	125,744	4,140	3.29	135,151	7,118	5.27	0.8	8.21	1,335	0.99	18.76
Calzado y vestido	212,772	1,593	0.79	332,570	4,242	1.28	5.1	15.92	1,033	0.31	24.35
Madera y corcho	70,071	—	—	161,434	373	0.23	9.7	—	—	—	—
Muebles y accesorios	—	403	—	—	3,497	—	—	32.82	—	—	—
Cuero y conexos	17,596	16	0.09	27,229	294	1.08	5.0	52.15	—	—	—
Imprenta y editoriales	71,830	1,242	1.73	74,637	4,193	5.62	0.4	17.93	1,898	2.54	45.27
II. <i>Bienes intermedios</i>	349,634	76,222	21.80	602,911	133,027	22.06	6.2	8.39	96,576	16.02	72.60
Papel y derivados	27,911	5,430	19.46	43,566	9,139	20.98	5.1	8.03	5,578	12.80	61.04
Fabricación de productos de hule	20,150	5,535	27.47	28,777	7,775	27.02	4.0	5.34	7,064	24.55	90.86
Productos químicos	79,739	39,617	49.68	155,410	62,156	40.00	7.7	7.11	51,775	33.32	83.30
Productos minerales no metálicos	84,807	6,907	8.14	144,452	10,915	7.56	6.1	7.86	7,474	5.17	68.48
Industrias metálicas básicas	38,799	10,136	26.12	75,782	16,632	21.95	7.7	6.55	13,063	17.24	78.54
Productos metálicos	98,228	8,597	8.75	154,924	26,410	17.05	5.2	16.51	11,622	7.50	44.01

III. <i>Bienes de consumo duradero y de capital</i>	185,327	29,315	15.82	390,505	89,212	22.85	8.6	19.08	86,905	22.25	102.19
Fabric. de maq. no eléctrica	38,550	4,012	10.41	64,818	15,977	24.65	5.9	23.03	10,426	16.09	65.26
Fabric. de maq. eléctrica	56,897	17,223	30.27	133,432	43,519	32.62	9.9	17.40	29,818	22.35	68.52
Fabric. de material de transporte	89,880	8,080	8.99	192,255	29,716	15.46	8.8	20.29	46,661	24.27	157.02
— <i>Derivados del petróleo y carbón</i>	—	—	—	—	—	—	—	—	329	—	—
IV. <i>Manufacturas diversas</i>	57,800	2,780	4.81	101,634	8,494	8.36	6.5	19.86	3,930	3.87	46.27
V. <i>Insuficientemente especificados</i>	—	—	—	83,112	—	—	—	—	—	—	—

FUENTE: Cuadros 6 y 7, e información de la muestra.
* Incluye bebidas y tabaco.

Concentraban a 214,500 trabajadores, un 53.4% del total de la IED, que ocupaba a 401,900 en ese año. Esta alta concentración en la fuerza de trabajo ocupada por las EMN coincide con la que muestran en relación a otros parámetros, como capital social, ventas, valor de la producción, etcétera, aunque en algunos es más aguda.

Para efectuar las comparaciones de la fuerza de trabajo ocupada por estas empresas con la ocupación global en México en la industria, y con la de la IED, tendremos que usar años diferentes, por ahora, lo que en cierta medida alterará algunas de ellas (cuadro 8).

Aun teniendo presente estas limitaciones, se demuestra el peso importante de las EMN en la economía nacional; participó con el 9.1% del total de la fuerza de trabajo ocupada en la industria y (recuérdese que el conjunto de la inversión extranjera directa tenía para ese año —1969— el 12.45%).

Agrupando la información de la muestra según la naturaleza de los bienes producidos, se observa que las EMN tienen un papel muy significativo en la producción de bienes intermedios y sobre todo en la producción de bienes de consumo duradero y de capital.

En la producción de bienes de consumo no durable, la fuerza de trabajo de las empresas de la muestra (1973) representaba el 2.3% del total nacional y un poco más del 42% de la ocupada por la IED en el año 1969, en esas mismas ramas.

En bienes intermedios la participación de la fuerza de trabajo en las EMN es manifiesta. Para el mismo tipo de comparación que se viene haciendo, repre-

seña aproximadamente el 16% de la ocupación total de estas ramas y alrededor del 73% de la correspondiente a la IED. La concentración de las EMN dentro del total de la IED queda de manifiesto si se tiene presente además que el total de la fuerza de trabajo de la IED en bienes intermedios representaba el 22.1% de la nacional.

En la producción de bienes de consumo durable y de capital, la presencia de las EMN es más acentuada aun: el 22.3% de la fuerza de trabajo de estas ramas y casi la totalidad de la fuerza de trabajo ocupada en la inversión extranjera directa en las mismas.²³ (Recuérdese que la IED participaba, para el año 1969, con el 22.9% del total nacional.)

Las comparaciones anteriores permiten confirmar la gran importancia de las EMN en la economía nacional y su ubicación preferente en las ramas más dinámicas y estratégicas de ellas.

El análisis por ramas dentro del grupo de bienes de consumo no durable, muestra que en tabaco y bebidas se da la mayor participación de la fuerza de trabajo de la inversión extranjera directa en relación al total de estas dos ramas, y que en el periodo 1960-69 ha tenido un gran crecimiento. Su participación en la fuerza de trabajo, en los inicios del 60 era 9.4% y en 1969 se acercaba ya al 24.0%.

En alimentos, textiles e imprentas y editoriales, la participación de la fuerza de trabajo de la inversión extranjera directa en el total de cada una de esas ramas es un poco superior al 5%, y todas presentan un incremento importante en la participación de la fuerza de tra-

bajo correspondiente, para el periodo considerado (cuadro 8).

En la producción de bienes intermedios se destaca la participación de la fuerza de trabajo de las empresas extranjeras en la fabricación de productos químicos; de 155 mil trabajadores ocupados en el año 69, 62 mil lo hacían en empresas extranjeras, es decir, el 40%. Hay que destacar también que el crecimiento de la fuerza de trabajo a nivel nacional, en esta rama, fue más acelerado, por lo que la fuerza de trabajo de la IED disminuyó su participación.

Otra rama que se destaca en esta agrupación es la de fabricación de productos de caucho y hule. La fuerza de trabajo de la IED representa el 27% del total ocupado. Esta participación se ha mantenido estable a través del periodo analizado.

En las demás ramas de bienes intermedios: papel, industrias metálicas básicas y productos metálicos, la IED participa aproximadamente con el 20% de la fuerza de trabajo, y en la de productos minerales no metálicos no alcanza al 8%.

La muestra de EMN nos señala su dominio sobre el total de la fuerza de trabajo ocupada por la IED, especialmente en caucho, química e industrias metálicas básicas.

Teniendo presente que se trata de años diferentes, esa participación queda de

²³ La participación de la fuerza de trabajo de las EMN en relación a la IED resulta mayor al 100%. Ello se puede deber a que se comparan dos años diferentes y a que en la muestra, están incluidas algunas empresas de materiales de transportes como multinacionales y que por definiciones diferentes no se incluyen como IED.

manifiesto, ya que las EMN tenían el 90% de la fuerza de trabajo de la IED en el caso del caucho, el 83% en productos químicos y el 78% de la industria metálica básica. En las otras ramas, la fuerza de trabajo de las EMN en el total de la IED es considerable, pero de inferior nivel que en las tres mencionadas.

En los bienes de consumo durable y de capital, la fuerza de trabajo ocupada por la IED se destaca principalmente en la fabricación de maquinaria eléctrica: el 32.6% del total nacional de la rama, participación elevada que se ha mantenido constante en el periodo considerado. En la fabricación de maquinaria no eléctrica el peso es del 25% y muestra el gran dinamismo de las empresas extranjeras, que en los inicios del 60 sólo participaban con el 10%. En la fabricación de materiales de transporte, la IED participaba con el 15.4% y también revela un gran dinamismo.

En la fabricación de maquinaria no eléctrica y en la fabricación de maquinaria eléctrica las EMN concentran más del 65% de la fuerza de trabajo de la IED, y en la fabricación de materiales de transportes su participación aparece mayor que el total, debido a los años considerados y/o a los criterios de clasificación (en algunos casos, se incluyen empresas multinacionales excluidas de la IED).

C. *La estructura de la fuerza de trabajo en la industria a nivel nacional, en la IED y en las EMN*

La distribución de la fuerza de trabajo en la industria, vista a nivel nacio-

nal, para la IED y para las EMN, mostrará para cada una de ellas en qué agrupaciones de ramas o en qué ramas específicas se orientan ellas con mayor fuerza. Además, se puede observar las diferencias entre la estructuración nacional y la estructuración de la fuerza de trabajo a nivel de las empresas extranjeras.

En el cuadro 9 observamos que, a nivel nacional, la mayor concentración de fuerza de trabajo está ubicada en la producción de bienes de consumo no durable, mientras que las empresas extranjeras tienen justamente en esas ramas su menor concentración de fuerza de trabajo.

La IED, y especialmente las EMN, según la muestra, están fuertemente concentradas en las agrupaciones de bienes intermedios y de bienes de consumo durable y de capital. La parte de su fuerza de trabajo en la producción de bienes de consumo inmediato es relativamente baja.

En 1969, el 50.2% de los trabajadores industriales estaba trabajando en las ramas de bienes de consumo no durable; el otro 50% estaba ocupado en bienes de consumo intermedio y en bienes de consumo durable y de capital, lo que refleja la estructura productiva de la industria mexicana. En cambio, para la IED, en 1970 sólo el 21.8% de sus trabajadores lo hacían en estas ramas y el 78% estaba ocupado en la producción de bienes intermedios, y de bienes de consumo durable y de capital.

En las grandes empresas extranjeras, según la muestra de las EMN, las diferencias con la estructuración de la fuerza de trabajo industrial a nivel nacional son

Cuadro 9

**ESTRUCTURA DE LA FUERZA DE TRABAJO A NIVEL NACIONAL,
IED Y EMN EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA**

	Nacional 1960	IED 1963	Nacional 1969	IED 1970	Muestra 1973
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
I. <i>Bienes de consumo no duradero</i>	61.4	17.61	50.2	21.83	12.48
Alimentos	24.2	6.82	15.4	8.02	6.17
Bebidas	—	1.75	—	2.36	2.06
Tabaco	4.7	3.43	3.9	5.28	2.26
Textiles	8.2	3.15	5.7	2.31	0.62
Calzado y vestido	13.8	1.21	14.1	1.44	0.48
Madera y corcho	4.6	—	6.8	0.15	—
Muebles y accesorios	—	0.31	—	0.93	—
Cuero y conexos	1.2	0.01	1.1	0.10	—
Imprentas y editoriales	4.7	0.94	3.2	1.23	0.89
II. <i>Bienes intermedios</i>	22.7	57.98	25.5	43.04	45.03
Papel y prod. de papel	1.8	4.13	1.8	2.98	2.60
Productos de hule	1.3	4.21	1.2	2.56	3.29
Productos químicos	5.2	30.13	6.6	20.59	24.14
Productos minerales no metálicos	5.5	5.25	6.1	3.77	3.49
Metálicas básicas	2.5	7.71	3.2	5.07	6.09
Productos metálicos	6.4	6.54	6.6	8.05	5.42
III. <i>Bienes de consumo duradero y de capital</i>	12.1	22.30	16.5	31.96	40.51
Fabricación de maq. no eléctrica	2.5	3.05	2.7	5.50	4.86
Fabricación de maq. eléctrica	3.7	13.10	5.7	17.01	13.90
Fabricación de equipo de transporte	5.9	6.15	8.1	9.46	21.75
IV. <i>Manufacturas diversas</i>	3.8	2.11	4.3	3.17	1.83
V. <i>Insuficientemente especificados</i>	—	—	3.5	—	—
— <i>Derivados del petróleo y carbón</i>	—	—	—	—	0.15

FUENTE: Cuadros 6 y 7 e información de la muestra.

más acentuadas aun: de alrededor de 215 mil trabajadores para 1973, sólo 27 mil trabajadores en la producción de bienes de consumo (el 12.5% del total de su fuerza de trabajo); el 85.5% se concentraba en los grupos de bienes intermedios, de bienes de consumo durable y de capital.

En bienes intermedios, contra un

25.5% del total industrial, la IED concentraba su mayor dotación de fuerza de trabajo: el 43% de su total, y las EMN un poco más del 45% de su fuerza de trabajo.

Los bienes de consumo durable y de capital sólo ocupan el 16.5% del total de la fuerza de trabajo, con menos de 400 mil trabajadores de un total de 2.36

millones. La IED ocupaba cerca de 90,000 trabajadores de un total de 311 mil para 1970, es decir, cerca del 32%. Las EMN tienen una preferencia aun mayor ya que concentran aquí alrededor del 41% de su fuerza de trabajo.

Estas diferencias que se observan para los años 1969 y 1970, eran más acentuadas al inicio de la década del 60. A medida que se desarrolla el sector industrial, disminuye en términos relativos la fuerza de trabajo en las ramas de consumo inmediato y se incrementa en las de bienes intermedios, durables y de capital. Asimismo, hay un acercamiento de la estructuración de la fuerza de trabajo a nivel nacional a la que presentan las empresas extranjeras, las que, también a medida que incrementan su peso relativo en la economía nacional, siguen manteniendo sus posiciones en las ramas en que dicha participación es fuerte y se expande al conjunto de la actividad industrial.

En toda la industria, la fuerza de trabajo en bienes de consumo no durable baja de 61 a 50.2% y se incrementa en bienes intermedios de 22.7 a 25.5%, en tanto que en bienes de consumo durable y de capital crece de 12.1 a 16.5%.

Las empresas extranjeras bajan su dotación relativa de personal en bienes intermedios de cerca de 58% en los inicios de los 60 a un 43% en 1970. Pero en dichas ramas mantienen sus posiciones en relación al total de fuerza de trabajo ocupada en ellas, e incluso la aumentan un poco.

En la producción de bienes de consumo no durable aumentan su dotación relativa de 17.6% a cerca del 22% y en la de bienes de consumo durable y de

capital de 22.3% a cerca de un 32%, de 1963 a 1970.

El análisis por ramas muestra que a nivel nacional las que más concentran fuerza de trabajo son: alimentos el 15.4%, calzado y vestido el 14.1%, madera y corcho el 6.8% y material de transporte 8.1%. Para las empresas extranjeras sus mayores concentraciones de fuerza de trabajo están en productos químicos: 20.1%, maquinaria eléctrica: 17.0%, material de transporte: 9.5% y fabricación de productos metálicos y alimentos con un poco más de 8%.

En las EMN la mayor concentración de trabajadores se da en términos similares a los de la IED: en química concentran el 24% de su fuerza de trabajo; en material de transporte el 22%; en maquinaria eléctrica el 14% y en metálicas básicas y alimentos poco más del 6%.

La participación de la IED y de las EMN en el empleo y en la producción en la industria mexicana

Corresponde ver en este apartado la participación de las empresas extranjeras en el empleo y en la producción industrial por agrupaciones de ramas, según la naturaleza de los bienes producidos y por ramas industriales específicas, todo ello en relación al efecto de estas empresas en el empleo y en la capacidad de generación del mismo.

Anteriormente, decíamos que para 1963, la fuerza de trabajo de la IED en la industria participaba con el 12.45% del total y su participación en el PIB

industrial alcanzaba un 22.7% en el año de 1970. Su participación en el valor de la producción industrial era del 27.6% (ver cuadros 10 y 11).

Esto quiere decir que con un número determinado de trabajadores la IED lograba más del doble del valor de la producción —de lo que es la media a nivel de toda la industria—, y un poco menor del doble del PIB.

En términos dinámicos decíamos que, en general, se da una participación mayor en la producción que en la fuerza de trabajo, pero que en el tiempo esas diferencias tienden a disminuir. Esto es lo que está sucediendo en México; en los inicios de los años 60 la participación de la fuerza de trabajo en la industria era de 8.57%, en el PIB del 18.14% y en el valor de la producción del 19.57%.

La participación en la producción en relación a la que tenían en la fuerza de trabajo era mayor a principios de la década del 60 que en 1970. Explicábamos este fenómeno como manifestación de la penetración creciente del capital extranjero en la industria nacional y de la adaptación de las empresas nacionales, en especial las más significativas, a las formas de producción que imponen las extranjeras. También señalábamos como posibles elementos explicativos las compras de empresas de menor productividad por parte del capital extranjero y el gran aumento de las inversiones estatales en empresas de alta productividad.

Estas formas de producción provocan que todo el sistema industrial mexicano, como ya lo hemos visto, disminuya su capacidad de generar empleos frente a

aumentos de producción. El papel activo que en este sentido juega el capital extranjero se vislumbra mejor con este ejemplo límite. Si suponemos a todo el sector industrial para el año 1970 controlado por el capital extranjero y que la productividad mostrada para ese año se generaliza a todo el sector industrial, para lograr la producción industrial de ese año sólo sería necesario emplear el 44.82% del total de la fuerza de trabajo ocupada en la industria. Dando este ejemplo hipotético, alrededor del 55% de la fuerza de trabajo en la industria en 1970 hubiese quedado sin trabajo, desplazada por la penetración total de las empresas extranjeras y su tecnología.

De lo anterior también queda claro que desde el punto de vista de la capacidad de generación de empleo del sector industrial frente a incrementos de la producción, ésta disminuirá cada vez más a medida que exista una mayor penetración del capital extranjero.

En el análisis global del cuadro sobre participación en la fuerza de trabajo y en la producción por ramas agrupadas según la naturaleza de los bienes, observamos lo siguiente:

En todos los grupos —bienes de consumo no durable, bienes intermedios y bienes de consumo durable y de capital— la participación en la producción es mayor que en la fuerza de trabajo y que la participación en el valor de la producción es mayor que en el PIB.

En términos dinámicos se observa que para todas las ramas, excepto la de bienes intermedios, las relaciones entre la participación en la producción y en la fuerza de trabajo eran mayores a co-

Cuadro 10
PARTICIPACION DE LA IED EN EL PIB DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
(Millones de dólares)
1962-1970

	Producto interno bruto total				Crec. medio anual	Solo Nat. Tasa media de crec.	Producto interno bruto de la IED				Crec. medio anual	Participación del PIB de IED en el total		
			Estructura (%)						Estructura (%)			1962-70	1962	1970
	1962	1970	1962	1970			1962	1970	1962	1970				
Total	2,656	7,683	100.00	100.00	13.78	12.86	482	1 744	100.00	100.00	17.46	18.14	22.70	
I. Bienes de consumo no duradero	1,553	4,344	58.47	56.54	13.72	13.57	108.68	347	22.53	19.89	15.66	7.00	8.00	
Alimentos	728	1,468	27.41	19.11	9.15	8.79	25	89	5.19	5.10	17.20	3.43	6.06	
Bebidas	97	406	3.65	5.28	19.60	19.63	15	62	3.11	3.56	19.41	15.46	15.27	
Tabaco	78	150	2.94	1.19	8.52	1.98	50	126	10.37	7.22	12.36	64.10	84.00	
Textiles	226	703	8.51	9.15	15.24	15.40	12	30	2.49	1.72	12.14	5.31	4.27	
Calzado y vestido	230	1,104	8.66	14.40	21.66	21.70	3	12	0.64	0.69	18.92	1.30	1.09	
Madera y corcho ¹	75	156	2.82	2.03	9.59	9.07	0.6	7	0.12	0.40	35.95	0.80	4.49	
Cuero y conexos	32	116	1.20	1.51	17.47	17.61	0.08	2	0.02	0.11	49.53	0.25	1.72	
Imprenta y editoriales	87	241	3.28	3.14	13.58	12.92	3	19	0.62	1.09	25.95	3.45	7.88	
II. Bienes intermedios	769	2,027	28.95	26.38	12.88	11.25	273	862	56.63	49.43	15.47	35.50	42.53	
Papel y productos de papel	79	189	2.97	2.46	11.52	10.22	17	55	3.53	3.15	15.81	21.52	29.40	
Productos de hule	53	116	2.00	1.51	10.29	9.39	33	75	6.85	4.30	10.81	62.26	64.66	
Productos químicos	264	608	9.94	7.91	9.98	1.28	152	441	31.53	25.30	14.24	57.58	72.53	
Productos minerales no metálicos	118	389	4.44	5.06	16.08	15.99	24	81	4.98	4.64	16.42	20.34	20.82	
Metálicas básicas	158	414	5.95	5.39	12.80	11.69	30	104	6.21	5.96	16.81	18.99	25.12	
Productos metálicos	97	311	3.65	4.05	15.68	12.48	17	106	3.53	6.08	25.71	17.53	34.08	
III. Bienes de consumo duradero y de capital	275	1,147	10.35	14.93	19.54	17.37	94	495	19.50	28.38	23.08	34.18	43.16	
Fabric. de maq. no eléctrica	55	269	2.07	3.50	26.86	26.36	11	83	2.28	4.76	28.74	20.00	30.86	
Fabric. de maq. eléctrica	91	373	3.43	4.86	19.28	13.45	40	233	8.30	13.36	24.64	43.96	62.47	
Fabric. de equipo de transporte	129	505	4.86	6.57	18.60	18.12	43	179	8.92	10.26	19.52	33.33	35.45	
IV. Manufacturas diversas	59	165	2.22	2.15	13.72	10.30	6.5	40	1.34	2.30	25.50	11.02	24.04	

FUENTE: Elaborado a partir del cuadro 17 del apéndice estadístico, Sepúlveda y Chumacero, *op. cit.*
¹ Incluye muebles y accesorios.

Cuadro 11
PARTICIPACION DE LA IED EN EL VALOR DE LA PRODUCCION DE LA
INDUSTRIA MANUFACTURERA

(Millones de dólares)

1962 - 1970

	Producción total					Solo Nat. Tasa media de crec.	Producción IED						
	Estructura (%)		Crec. medio anual	Estructura (%)			Crec. medio anual	Estructura (%)		Crec. medio anual	Producción IED/Produc- ción total		
	1962	1970		1962	1970			1962	1970				
Total	6,860.40	17,589.68	100.00	100.00	12.49	11.02	1,342.72	4,855.44	100.00	100.00	17.43	19.57	27.60
I. Bienes de consumo no du- radero	4,156.56	9,644.96	60.59	54.83	11.10	10.61	279.68	958.88	20.83	19.75	16.65	6.73	9.94
Alimentos	2,166.72	4,540.80	31.58	25.82	9.69	9.15	106.48	389.04	7.93	8.01	17.58	4.91	8.57
Bebidas	408.88	905.04	5.96	5.15	10.44	9.05	42.48	172.32	3.16	3.55	19.13	10.39	19.04
Tabaco	130.80	253.68	1.91	1.44	8.63	1.47	84.96	202.16	6.33	4.16	11.44	64.95	79.69
Textiles	534.24	1,287.20	7.79	7.32	11.62	11.30	24.96	88.16	1.86	1.82	17.09	4.67	6.85
Calzado y vestido	487.12	1,693.84	7.10	9.63	16.86	16.81	8.32	33.84	0.62	0.70	19.17	1.71	2.00
Madera, corcho muebles y accesorios	164.40	327.04	2.40	1.86	8.98	8.14	2.16	23.52	0.16	0.48	34.78	1.31	7.19
Cuero y conexos	98.40	248.16	1.43	1.41	12.26	12.05	0.24	4.24	0.02	0.09	43.18	0.24	1.71
Imprentas y editoriales	166.00	389.20	2.42	2.21	11.24	10.38	10.08	45.60	0.75	0.94	20.76	6.07	11.72
II. Bienes intermedios	1,917.60	4,992.16	27.95	28.39	12.70	11.08	725.12	2,228.24	54.00	45.89	15.07	37.81	44.63
Papel y productos de papel	209.92	516.64	3.06	2.94	11.92	10.84	45.20	141.52	3.37	2.92	15.33	21.53	27.39
Productos de hule	104.96	214.56	1.53	1.22	9.35	4.20	80.56	180.64	6.00	3.72	10.62	76.75	84.19
Productos químicos	720.40	1 776.80	10.50	10.10	11.95	8.67	420.56	1,193.60	31.32	24.58	13.93	58.38	67.18
Productos minerales no metálicos	243.52	694.48	3.55	3.94	14.00	13.46	59.36	184.88	4.42	3.81	15.26	24.37	26.62
Metálicas básicas	416.08	1,137.84	6.06	6.47	13.40	12.05	73.60	286.56	5.48	5.90	18.52	17.69	25.18
Productos metálicos	22.72	651.84	3.25	3.70	14.37	11.11	45.84	241.04	3.41	4.96	23.06	20.58	36.98
III. Bienes de consumo dura- dero y de capital	654.64	2,607.44	9.54	14.82	18.86	15.02	314.72	1,566.32	23.44	32.26	22.21	48.07	60.07
Fabric. de maq. no eléc- trica	83.76	423.28	1.22	2.41	22.45	16.87	37.60	262.64	2.80	5.41	27.50	44.89	62.05
Fabric. de maq. eléctrica	214.80	768.00	3.13	4.37	17.26	7.46	125.28	608.80	9.33	12.54	21.85	58.32	79.27
Fabric. de equipo de trans- porte	356.08	1,416.16	5.19	8.05	18.84	17.08	151.84	694.88	11.31	14.31	20.94	42.64	49.06
IV. Manufacturas diversas	131.60	345.12	1.92	1.96	12.81	10.62	23.20	102.00	1.73	2.10	20.33	17.63	29.55

FUENTE: Elaborado a partir del cuadro 15 del apéndice estadístico. Sepúlveda y Chumacero, *op. cit.*

mienzos del 60 que al término de la década (ver cuadro 12).

Observamos también que la participación en la fuerza de trabajo y en la producción es bastante menor en los bienes de consumo inmediato, que en las otras agrupaciones. En bienes intermedios, y sobre todo en bienes de consumo durable y de capital, esa participación es muy significativa, especialmente en el valor de la producción.

Al final de la década del 60, la IED participaba en un 5.35% de la fuerza de trabajo del total de las ramas de bienes de consumo no durable y con ello

lograba un 8.0% en el PIB y un 9.94% en el valor total de la producción, es decir, por unidad de fuerza de trabajo empleada, lograba un 50% más del PIB que la media a nivel nacional en estas ramas, y en relación al valor de la producción lograba un 86% más.

En las ramas de productos intermedios, con una participación del 22.1% en el total de la fuerza de trabajo de la IED lograba el 42.6% del PIB y el 44.6% del valor total de la producción. De paso, es bueno destacar el carácter estratégico que tiene para las empresas extranjeras el control de más del 40%

Cuadro 12

PARTICIPACION DE LA IED EN LA FUERZA DE TRABAJO, EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y EN EL VALOR DE LA PRODUCCION, EN EL TOTAL DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA Y POR AGRUPACIONES DE RAMAS

	<i>Participación en la fuerza de trabajo</i> (1)	<i>Participación en el PIB</i> (2)	<i>Participación en el valor de la producción</i> (3)	(2)/(1)	(3)/(1)
<i>Total manufactura:</i>					
Inicio de los 60 ^a	8.57	18.14	19.57	2.11	2.28
Final de la década ^b	12.45	22.70	27.60	1.82	2.21
<i>Bienes de consumo no duradero:</i>					
Inicio de los 60	2.46	7.00	6.73	2.85	2.74
Final de la década	5.35	8.00	9.94	1.50	1.86
<i>Bienes intermedios:</i>					
Inicio de los 60	21.80	35.50	37.81	1.63	1.73
Final de la década	22.06	42.53	44.63	1.93	2.02
<i>Bienes de consumo duradero y de capital:</i>					
Inicio de los 60	15.82	34.18	48.07	2.16	3.04
Final de la década	22.85	43.16	60.07	1.89	2.62

FUENTE: Cuadros 8, 10 y 11.

(a) Se compara la fuerza de trabajo de la IED de 1963 con los datos nacionales de 1960. La participación en el PIB y en el valor de la producción son para 1962.

(b) En la fuerza de trabajo es la participación en el año 1969 y en PIB y valor de la producción 1970.

de la producción de las ramas intermedias, que sirven de elementos esenciales para la producción en las otras ramas, y el grado de dependencia de la economía mexicana que significa ese control.

En bienes intermedios las empresas de IED, en relación al PIB, logran un 93% más de producción por fuerza de trabajo ocupada que la que se logra a nivel nacional en el conjunto de estas ramas, y en relación al valor de la producción, logran un 102.0% más por fuerza de trabajo ocupada.

En bienes de consumo durable y de capital, las empresas extranjeras logran la mayor participación, tanto en la fuerza de trabajo como en la producción. Con el 22.85% de la fuerza de trabajo logran el 43.2% del PIB y el 60.1% del valor de la producción. Cabe aquí también destacar la gran significación que tiene para las empresas extranjeras el lograr tan alta participación en la producción de estas ramas dinámicas y estratégicas, y la agudización del carácter dependiente de la economía nacional.

En las ramas de bienes de consumo durable y de capital, las empresas extranjeras, en relación al PIB, logran un 89% más de producción por fuerza de trabajo ocupada de lo que es la media en el conjunto de éstas. En valor de la producción, logran un 162% más por fuerza de trabajo ocupada. La diferencia entre los valores de la producción logrados por las empresas extranjeras de bienes de consumo durable y de capital respecto de lo logrado a nivel de todas estas ramas, es la mayor en relación a las otras agrupaciones.

El que la participación en el valor de la producción sea sustancialmente

mayor que en el PIB refleja que las empresas extranjeras usan en su producción cantidades superiores de bienes intermedios, y en el caso de bienes de consumo durable y de capital parte importante de ello vienen a ser componentes importados. El análisis anterior prueba una vez más que la capacidad de generar empleo será afectada negativamente cuanto mayor sea la penetración de las empresas extranjeras en la industria nacional.

En términos dinámicos, las diferencias de la participación en la producción y en la fuerza de trabajo de las empresas extranjeras muestran un comportamiento diferente por agrupaciones de ramas (cuadro 12). En bienes de consumo no durable tiene una gran disminución, en bienes de consumo durable y de capital disminuye pero bastante menos. En las ramas productoras de bienes intermedios la diferencia de la participación en la producción respecto de la participación en la fuerza de trabajo, aumenta.

Para explicar esta situación debería estudiarse en las ramas y agrupaciones de ramas: el nivel de participación inicial, las formas (compras o creación de nuevas empresas), las productividades respectivas de esas formas de penetración, la introducción de nuevas tecnologías y el grado de difusión de ellas.

Para analizar la participación de la EMN, hemos recurrido a comparar la fuerza de trabajo de la muestra de EMN que es para 1973, con los datos nacionales de 1969. La participación, entonces, está sobreestimada. En producción relacionamos las ventas netas de las EMN para 1970, con el valor de la produ-

Cuadro 13
PARTICIPACION DE LAS EMN DE LA MUESTRA EN LA PRODUCCION DE FUERZA DE TRABAJO DE LA IED Y DEL CONJUNTO DE LA INDUSTRIA. (PRODUCCION AÑO 1970. FUERZA DE TRABAJO MUESTRA 1973. IED 1971. NACIONAL 1969)
(Millones de dólares)

	A Ventas netas (muestra) 1970 (1)	B Valor de la producción IED 1970 (2)	C Valor de la producción nacional 1970 (2)	(A)/(B)	(A)/(C)	Fuerza de trabajo			Muestra 1973/ IED 1971	Muestra 1973/ Nacional 1969
						Muestra 1973 (1)	IED 1971 (3)	Nacional 1969 (2)		
Total	3,211.7	4,855.44	17,589.68	66.14	18.26	214,496	321,638	2,363,485	66.69	9.08
I. Bienes de consumo no duradero										
<i>Alimentos</i>	498.3	958.88	9,644.96	51.97	5.17	26,756	71,820	1,185,323	37.25	2.26
<i>Bebidas</i>	286.7	389.04	4,540.80	73.69	6.31	13,238	27,245	363,024	48.59	3.65
<i>Tabaco</i>	25.7	172.32	905.04	14.91	2.84	4,409	17,774	—	56.71	—
<i>Textiles</i>	142.4	202.16	253.68	70.44	56.13	4,843	12,574	91,278 ⁽⁵⁾	38.52	—
<i>Calzado y vestido</i>	19.2	88.16	1,287.20	21.78	1.49	1,335	8,416	135,151	15.86	0.99
<i>Madera y corcho</i>	6.1	33.84	1,693.84	18.02	0.36	1,033	4,729	332,570	21.84	0.31
<i>Muebles y accesorios</i>	—	23.52 ⁽⁴⁾	327.04 ⁽⁴⁾	—	—	—	704	161,434	—	—
<i>Cueros y conexos</i>	—	4.24	248.16	—	—	—	3,709	—	—	—
<i>Imprentas y editoriales</i>	18.2	45.60	389.20	39.91	4.67	1,898	6,362	74,637	29.83	2.54
II. Bienes intermedios	1,482.7	2,228.24	4,992.16	66.54	29.70	96,576	142,807	602,911	67.63	16.02
<i>Papel y productos de papel</i>	75.9	141.52	516.64	53.63	14.69	5,578	8,478	43,566	65.79	12.80
<i>Productos de hule</i>	160.1	180.64	214.56	88.63	74.62	7,064	8,284	28,777	85.27	24.55
<i>Productos químicos</i>	861.6	1,193.60	1,776.80	72.18	48.49	51,775	70,320	155,410	73.63	33.32
<i>Productos minerales no metálicos</i>	70.4	184.88	694.84	38.08	10.14	7,474	14,800	144,452	50.50	5.17
<i>Metálicas básicas</i>	195.0	286.56	1,137.84	68.05	17.14	13,063	17,087	75,782	76.45	17.24
<i>Productos metálicos</i>	119.7	241.04	651.84	49.66	18.36	11,622	23,838	154,924	48.75	7.50
III. Bienes de consumo duradero y de capital	1,162.1	1 566.32	2,607.44	74.19	44.57	86,905	95,169	390,505	91.32	22.25
<i>Fabric. de maq. no eléctrica</i>	83.5	262.64	423.28	31.55	19.73	10,426	17,571	64,818	59.34	16.09
<i>Fabric de maq. eléctrica</i>	264.4	608.80	768.00	43.43	34.43	29,818	45,520	133,432	65.51	22.35
<i>Fabric. de equipo de transporte</i>	814.2	694.88	1,416.16	117.17	57.49	46,661	32,078	192,255	145.46	24.27
IV. Manufactura diversa	49.3	102.00	345.12	48.33	14.28	3,930	10,716	101,634	36.87	3.87
— <i>Derivados del petróleo y carbón</i>	19.3	—	—	—	—	329	1,126	83,112	2.96	0.40

FUENTE: (1) La información de la muestra de las EMN del grupo de investigación.
(2) Cuadros anteriores 11 y 8.
(3) Información directa del Banco de México.

(4) Incluye muebles y accesorios.
(5) Incluye bebidas y tabaco.

Cuadro 14

PARTICIPACION DE LAS EMN EN LA FUERZA DE TRABAJO Y EN LA PRODUCCION DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA Y PARTICIPACION EN EL VALOR DE LA PRODUCCION DE LA IED

	<i>Participación en la fuerza de trabajo</i> (1)	<i>Participación en la producción manufacturera total</i> (2)	<i>Participación en el valor de la producción de la IED</i> (3)
Total	9.08	18.26	66.14
Bienes de consumo no duradero	2.26	5.17	51.97
Bienes intermedios	16.02	29.70	66.54
Bienes de consumo duradero y de capital	22.25	44.57	74.19

FUENTE: Cuadro 13.

- (1) Es la participación de la fuerza de trabajo de las EMN en el año 1973 en relación a los datos nacionales de 1969.
- (2) Es la participación de las ventas netas de las EMN en 1970 en el valor de la producción de la manufactura para 1970.
- (3) Es la participación de las ventas netas de las EMN en 1970 con el valor de la producción de la IED en 1970.

ción industrial total y con el valor de la producción de la IED.

La participación de las EMN es de 9.1% en la fuerza de trabajo y de 18.3% en la producción. Es decir, en el conjunto de la industria las empresas logran un poco más del doble de producción por fuerza de trabajo ocupada que lo que es la media a nivel nacional. En el caso de las empresas de la IED, veíamos que éstas alcanzaban un 121% más que la media de la industria. Aparece así que las empresas de IED tendrían más rendimiento que las EMN; esto se debe a que la participación de la fuerza de trabajo de las EMN en relación al total esté sobrevaluada por el tipo de comparaciones. Los rendimientos de las EMN y de la IED son tan próximos que con seguridad las comparaciones en un mismo año mostrarían que las EMN

tienen un rendimiento mayor en la producción por fuerza de trabajo ocupada que la IED. (Ver cuadros 13 y 14.)

Las comparaciones con la situación global de la industria muestran que las EMN de las ramas de bienes de consumo no durable participan con el 2.26% de la fuerza de trabajo y logran el 5.17% de la producción. En las ramas de bienes intermedios lo hacen con el 16.0% de la fuerza de trabajo y en cerca del 30% de la producción, y en las ramas de bienes de consumo durable y de capital con el 22.3% de la fuerza de trabajo y el 44.6% de la producción.

En todas las agrupaciones de ramas industriales logran un nivel de producción por fuerza de trabajo ocupada superior a las medias nacionales. En la producción de bienes de consumo no durable tienen un rendimiento de 128%,

en bienes intermedios un 85% y en bienes de consumo durable y de capital alcanza un 98%.

Pasamos ahora a ver esta situación a nivel de las ramas en que con mayor fuerza se da la participación de la IED en la fuerza de trabajo y en la producción.

En el análisis por ramas de la agrupación de bienes de consumo no durable se destaca el control que las empresas extranjeras han logrado en tabaco, don-

de controlan el 85% del PIB y cerca del 80% del valor de producción de esta rama. (Ver cuadro 15).

En las ramas intermedias hay dos que sobresalen por la participación en la fuerza de trabajo y sobre todo por el nivel que ellas alcanzan en la producción; ellas son, productos de caucho y productos químicos.

En caucho las empresas extranjeras que controlan el 27% de la fuerza de trabajo de la rama lo hacen con el

Cuadro 15

PARTICIPACION DE LA IED EN LA FUERZA DE TRABAJO, EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y EN EL VALOR DE LA PRODUCCION EN ALGUNAS RAMAS EN LA PRODUCCION DE BIENES DE CONSUMO NO DURADERO

	<i>Participación en fuerza de trabajo (1)</i>	<i>Participación en el PIB (2)</i>	<i>Participación en el valor de la producción (3)</i>	(2)/(1)	(3)/(1)
Total:					
Inicio de los 60 (a)	2.46	7.00	6.73	2.85	2.74
Final de la década (b)	5.35	8.00	9.94	1.50	1.86
Alimentos:					
Inicio de los 60	2.42	3.43	4.91	1.42	2.03
Final de la década	5.51	6.06	8.57	1.09	1.56
Bebidas y tabaco:					
Inicio de los 60	9.4	15.46 (Beb.)	10.39 (Beb.)	—	—
		64.1 (Tab.)	64.95 (Tab.)		
Final de la década	26.4	15.27 (Beb.)	19.04 (Beb.)	—	—
		84.0 (Tab.)	79.69 (Tab.)	—	—
Textiles:					
Inicio de los 60	3.29	5.31	4.67	1.61	1.42
Final de la década	5.27	4.27	6.85	0.81	1.30
Imprenta y editoriales:					
Inicio de los 60	1.73	3.45	6.07	1.99	3.51
Final de la década	5.62	7.88	11.72	1.40	2.08

FUENTE: Cuadros 8, 10 y 11.

(a) Se compara la fuerza de trabajo de la IED de 1963 con los datos nacionales de 1960. La participación en el PIB y en el valor de la producción son para 1962.

(b) En la fuerza de trabajo es la participación en el año 1969 y en PIB y valor de la producción 1970.

64.7% del PIB y el 84.2% del valor de la producción. Es aquí justamente donde las empresas extranjeras logran mayor participación y no sólo en comparación con bienes intermedios, sino con todas las ramas. Además, en éstas, las empresas extranjeras logran un 139% más de PIB por fuerza de trabajo ocupa-

da que la media a nivel nacional y en el valor de la producción un 212% más. Si comparamos sólo con las empresas nacionales ese rendimiento es aun mayor. (Ver cuadro 16.)

En la industria química las empresas extranjeras participan en el 40% de la fuerza de trabajo y con ello logran un

Cuadro 16

PARTICIPACION DE LA IED EN LA FUERZA DE TRABAJO, EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y EN EL VALOR DE LA PRODUCCION EN LAS RAMAS DE PRODUCTOS INTERMEDIOS

	<i>Participación en fuerza de trabajo</i> (1)	<i>Participación en el PIB</i> (2)	<i>Participación en el valor de la producción</i> (3)	(2)/(1)	(3)/(1)
Total:					
Inicio de los 60 ^(a)	21.80	35.50	37.81	1.63	1.73
Final de la década ^(b)	22.06	42.53	44.63	1.93	2.02
Papel y productos de papel:					
Inicio de los 60	19.46	21.52	21.53	1.11	1.11
Final de la década	20.98	29.10	27.39	1.39	1.31
Productos de caucho:					
Inicio de los 60	27.47	62.26	76.75	2.27	2.79
Final de la década	27.02	64.66	84.19	2.39	3.12
Productos químicos:					
Inicio de los 60	49.68	57.58	58.38	1.17	1.01
Final de la década	40.00	72.53	67.18	1.81	1.68
Productos no metálicos:					
Inicio de los 60	8.14	20.34	24.37	2.50	2.99
Final de la década	7.56	20.82	26.62	2.75	3.52
Metálicas básicas:					
Inicio de los 60	26.12	18.99	17.69	0.73	0.68
Final de la década	21.95	25.12	25.18	1.14	1.15
Productos metálicos:					
Inicio de los 60	8.75	17.53	20.58	2.00	2.35
Final de la década	17.05	34.08	36.98	2.00	2.17

FUENTE: Cuadros 8, 10 y 11
(a) y (b) igual al cuadro 12.

73% en el PIB y el 67.2% en el valor de la producción. La participación en el PIB en esta rama es la mayor que logran las empresas extranjeras en relación a todas las demás. Pero el nivel de eficiencia en comparación a las empresas nacionales no es tan elevado como se observa en otras ramas.

Dentro de los productos intermedios, la rama en que las empresas extranjeras muestran mayor eficiencia en relación a las nacionales es en la fabricación de productos no metálicos. Con el 7.6% de la fuerza de trabajo logran el 20.8% del producto interno bruto y el 26.6% del valor de la producción del conjunto de la rama. Las extranjeras logran aquí un PIB por fuerza de trabajo ocupada mayor en 175% a lo logrado a nivel de la rama y en el valor de la producción alcanzan un 252% más.

En todas las ramas productoras de bienes de consumo durable y de capital se presenta una gran participación del capital extranjero en el PIB y en el valor de la producción. En maquinaria eléctrica, con un 32.6% de participación en la fuerza de trabajo, logran el 62.5% en el PIB y el 79.3% en el valor de la producción. En ella se ve que las empresas extranjeras tienen un alto nivel de rendimiento, ya que logran casi un 100% más en producto interno bruto por fuerza de trabajo ocupada y un 143% arriba en valor de la producción que las medias nacionales de la rama.

Maquinaria no eléctrica le sigue en esta agrupación en relación a la participación de las empresas extranjeras en el valor de la producción de esta rama. Efectivamente, con el 24.7% en la fuerza de trabajo logran un 30.9% del PIB

y un 62.1% en el valor de la producción. Como se ve, existe también un rendimiento bastante diferente en el PIB y en el valor de la producción en relación a las empresas nacionales logrando un 23% y un 152% más, respectivamente, por fuerza de trabajo ocupada que lo que en la media a nivel de esta rama.

En la fabricación de medios de transporte, con un 15.5% de participación en la fuerza de trabajo logran un 35.5% en el PIB y un 49.1% en el valor de la producción. Las empresas extranjeras logran aquí los niveles más altos de eficiencia, pues alcanzan un 129% más de PIB y un 217% más en valor de la producción por fuerza de trabajo ocupada que el conjunto de las empresas.

En las ramas de bienes de consumo durable y de capital existen diferencias importantes entre la participación en el PIB y la participación en el valor de la producción; ello, al parecer, se explica ya que parte importante del valor de la producción en las empresas extranjeras estaría constituido por partes y piezas que usa ese sector y donde otra parte importante debe ser componente importado.

El análisis desarrollado en relación a las agrupaciones según naturaleza de los bienes por rama, confirma una vez más lo planteado en cuanto al efecto de las empresas extranjeras en el nivel de empleo y en la disminución de la capacidad de la industria para la generación del mismo.

Cuando la forma de producción de las empresas extranjeras es adoptada por las EN más significativas, todo el sistema industrial, orientado por las pri-

Cuadro 17

PARTICIPACION DE LA IED EN LA FUERZA DE TRABAJO, EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y EN EL VALOR DE LA PRODUCCION EN LAS RAMAS DE PRODUCCION DE BIENES DE CONSUMO NO DURADERO Y DE CAPITAL

	<i>Participación en fuerza de trabajo</i> (1)	<i>Participación en el PIB</i> (2)	<i>Participación en el valor de la producción</i> (3)	(2)/(1)	(3)/(1)
Total:					
Inicio de los 60 (a)	15.82	34.18	48.07	2.16	3.01
Final de la década (b)	22.85	43.16	60.07	1.89	2.63
Maquinaria no eléctrica:					
Inicio de los 60	10.41	20.00	44.89	1.92	4.31
Final de la década	24.65	30.86	62.05	1.25	2.52
Maquinaria eléctrica:					
Inicio de los 60	30.27	43.96	58.32	1.45	1.93
Final de la década	32.62	62.47	79.27	1.92	2.43
Fabricación de equipo de transporte:					
Inicio de los 60	8.99	33.33	42.64	3.71	4.74
Final de la década	15.46	35.45	49.06	2.29	3.17

FUENTE: Cuadros 8, 10 y 12.

(a) Se compara la fuerza de trabajo de la IED de 1963 con los datos nacionales de 1960. La participación en el PIB y en el valor de la producción son para 1962.

(b) En la fuerza de trabajo es la participación en el año 1969 y en PIB y valor de la producción 1970.

meras, disminuye aun más su capacidad de generar empleo.

Algunas apreciaciones de la desnacionalización y el problema del empleo

En las investigaciones realizadas recientemente sobre capital extranjero y EMN, entre ellas las que hemos usado como fuentes bibliográficas en este trabajo, se le ha dado al fenómeno de la desnacionalización una gran importancia. Pero en cuanto al efecto que ésta tiene en el empleo, sólo se hacen formu-

laciones generales. Se dice que la fuerza de trabajo ocupada tiene un gran crecimiento en las empresas extranjeras, pero que su aporte neto es bastante menor porque parte importante de ese incremento corresponde a la ocupación que ya tenían las empresas adquiridas por el capital extranjero. Sin embargo, hasta ahora, no conocemos estudios que intenten cuantificar dicho fenómeno; en esta parte haremos una estimación de ello.

En los anteriores apartados de este capítulo hemos dicho que lo fundamental es el análisis del efecto de las empresas extranjeras sobre el empleo en su manifestación a nivel de todo el sistema

ndustrial. Las formas de producción de las EMN se imponen en todo el sistema industrial, lo que determina un bajo nivel de la ocupación y una tendencia a la disminución en la capacidad de generación de empleo. A esta conclusión se llegó al comparar el incremento de la ocupación a nivel nacional, que es un incremento neto, con los de la fuerza de trabajo de las empresas extranjeras, que para ellas aparece como un aumento neto pero que a nivel nacional sólo lo es parcialmente; deben descontarse todos aquellos trabajadores que ya estaban empleados en las empresas nacionales adquiridas por el capital extranjero.

El análisis anterior, siendo válido, adquiere mucho más significado cuando introducimos el fenómeno que comentamos. Para hacer esta cuantificación hemos recurrido a un estudio del Senado norteamericano.²⁴ El cuadro 18 presenta el número total de subsidiarias de empresas norteamericanas que operaban en México en el sector industrial para el año 1972, según la muestra usada en dicho estudio e incluye el número de trabajadores. Para el análisis del incremento del empleo neto de estas subsidiarias y del que ya existía en empresas nacionales, a partir de 1960, hacemos una separación entre las adquiridas y las creadas. Con la media de trabajadores por empresa, que resulta del total para 1972, en las subsidiarias mencionadas, estimamos cuántos corresponden a un empleo neto generado por las subsidiarias creadas y cuál es el número de trabajadores que, por estar ya ocupados en las empresas adquiridas, no forman parte de ese incremento.

Este mismo procedimiento se siguió

para la información en cada rama, y de la agregación de ellas hemos hecho agrupaciones según la naturaleza de los bienes producidos.²⁵

Las estimaciones calculadas para las subsidiarias norteamericanas se aplicaron a la información del incremento de la fuerza de trabajo para el total de la IED en los años 1963-1970.

El hecho de que nuestras estimaciones tengan como año inicial 1961, se debe a que a partir del inicio de esa década la desnacionalización de las empresas locales adquiere un dinamismo inusitado. Hasta 1960 había en el sector industrial 125 subsidiarias norteamericanas, de las cuales, 98, es decir el 78.4%, penetraron en la economía a través de la creación de nuevas empresas; el 21.6% restante, es decir 27, se instalaron a través de la adquisición de establecimientos locales. Hasta este año, las empresas norteamericanas ingresaban al mercado mexicano preferentemente por la creación de nuevas subsidiarias.

Es a partir de 1961 en que la compra de empresas locales se manifiesta como la forma más importante de penetración. En el periodo 1961-1972 casi un 60% del total se hace a través de este

²⁴ Richard A. Newfarmer y Willard S. Mueller, *Multinational Corporation in Brazil and México*. Committee on Foreign Relations, US Government Printing Office Washington, 1975.

²⁵ Nuestros cálculos tienen una serie de limitaciones; por ejemplo, todas las empresas adquiridas, para este efecto, se consideran mexicanas. Además le suponemos a la empresa adquirida la media del número de trabajadores que resulta para el año 1972 y aquí se dejan de lado los incrementos que las propias empresas hubieran tenido en el periodo. En todo caso, es una estimación que en lo fundamental creemos corresponde a la realidad.

medio, y en el periodo 1971-1972 se eleva al 75%.

Según la información del cuadro, las 169 subsidiarias norteamericanas creadas entre 1961-1972 incrementaron el empleo en 77,000 trabajadores aproximadamente. Pero este aumento se componía fundamentalmente por trabajadores ya empleados en empresas que el capital norteamericano compró en ese periodo. Efectivamente, más de 45,000 hombres estaban en esta situación, con lo que el aporte al empleo neto nacional es mucho menor, de sólo 32,000 trabajadores para esos 11 años. (Ver cuadro 18.)

De ese total cerca del 58.6% de esos trabajadores corresponde a aquellos que ya laboraban en las empresas desnacionalizadas y sólo un 41.4% sería generación de nuevo empleo.

Si aplicamos estos porcentajes al incremento de trabajadores del total de la IED en el periodo 1963-1970, que eran 179,835, resulta que más de 105,000 ya estaban trabajando en empresas que fueron desnacionalizadas y sólo aparece como generación neta de empleo un poco más de 74,000 en el lapso mencionado. (Ver cuadro 19.)

La tasa de crecimiento medio anual del empleo neto generado por las IED en este periodo resulta bastante menor a la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo ocupada por la IED. Suponiendo que en 1963 el total de trabajadores de las empresas de la IED correspondía a un empleo neto, la tasa de crecimiento medio anual sería 6.62%, que es menor a la de la IED —que para ese periodo era de 13.1%— y se aproxima a la del conjunto de la industria

mexicana, que en 1960-69 fue de 4.9%.

Con todas las limitaciones que estas estimaciones puedan tener, lo importante es que con ellas se demuestra que el aporte neto de las empresas extranjeras al empleo nacional es significativamente menor que lo que le atribuyen los cálculos basados sólo en los incrementos que reportan. Además, el hecho de que esa tasa de crecimiento neto se aproxima a la del nivel nacional en la industria, demuestra la poca solidez de las comparaciones que generalmente se hacen entre ambas.

Las estimaciones para bienes de consumo no durable nos indican que entre 1961-1972, de las 28 nuevas subsidiarias 17 fueron adquiridas y sólo 11 son de reciente creación. De un incremento total de 13,000 trabajadores para las subsidiarias norteamericanas de la muestra (calculado sobre la base de las empresas adquiridas por rama de esta agrupación multiplicado por el promedio de los trabajadores de cada una de ellas), alrededor de 8,000 ya trabajaban en empresas desnacionalizadas y sólo cerca de 5,100 fueron nuevos empleos; es decir, el 61.1% no correspondió a un aumento ocupacional neto.

Si aplicamos estas estimaciones para la IED en bienes de consumo no durable, tenemos que el incremento de aproximadamente 45,000 trabajadores en el periodo 1963-70, sólo 17,500 serían un aporte neto y alrededor de 27,400 serían fuerza de trabajo ya ocupada. Si calculamos la tasa de crecimiento sólo en relación a este empleo neto, se ve que disminuye sustancialmente respecto a la de la IED. Efectivamente, la tasa de crecimiento interno de fuerza de trabajo

NUEVAS SUBSIDIARIAS DE EMN NORTEAMERICANAS EN MEXICO. ESTIMACIONES DEL EMPLEO DE EMPRESAS DESNACIONALIZADAS Y DEL AUMENTO DEL EMPLEO NETO

1961 - 1972

	<i>Total de subsidiarias</i> 1972 (1)	<i>Total de fuerza de trabajo</i> 1972 (2)	(2)/(1)*	<i>No. de subsidiarias</i> 1960	<i>No. de trabajadores hasta</i> 1960 **	<i>Nuevas subsidiarias</i> 1961-72	<i>No. de empresas adquiridas</i> 1961-72	<i>No. de subsidiarias creadas</i> 1961-72	<i>Aumento total del empleo **</i> 1961-72	<i>Aumento del empleo por empresas desnacionalizadas **</i>	<i>Aumento del empleo por subsidiarias creadas **</i>	<i>% del empleo de empresas desnacionalizadas</i>	<i>% del empleo neto: subsidiarias creadas</i>
T o t a l	294	134,226	456.55	125	57,069	169	99	70	77,156	45,198	31,958	58.58	41.42
<i>Bienes de consumo no duradero</i>	40	18,862		12	5,784	28	17	11	13,077	7,985	5,092	61.06	38.94
Alimentos	35	15,401	440.00	10	4,400	25	15	10	11,001	6,601	4,400	60.00	40.00
Textiles y vestidos	5	3,461	692.2	2	1,384	3	2	1	2,076	1,384	692	66.67	33.33
<i>Bienes intermedios</i>	158	55,295		69	21,950	89	53	36	33,345	18,934	14,411	56.78	43.22
Papel	12	5,496	458.00	2	916	10	10	—	4,580	4,580	—	100.00	—
Química	97	22,001	226.80	52	11,794	45	26	19	10,207	5,897	4,310	57.77	42.23
Productos de caucho	12	5,494	457.83	5	2,289	7	3	4	3,205	1,374	1,831	42.87	57.13
Productos minerales no metálicos	16	3,317	207.31	3	622	13	8	5	2,695	1,658	1,037	61.52	38.48
Metálicas básicas v fabric. de productos metálicos	21	18,987	904.14	7	6,329	14	6	8	12,658	5,425	7,233	42.86	57.14
<i>Bienes de consumo duradero y de capital</i>	84	53,949		43	28,537	41	20	21	25,412	11,905	13,507	46.85	53.15
Fabric. de maq. no eléctrica	29	8,152	281.10	15	4,216	14	8	6	3,936	2,249	1,687	57.14	42.86
Fabric. de maq. eléctrica	32	29,875	933.59	18	16,805	14	6	8	13,070	5,601	7,469	42.85	57.15
Equipo de transporte	16	13,850	865.62	8	6,924	8	4	4	6,296	3,463	3,463	50.00	50.00
Instrumentos	7	2,072	296.00	2	592	5	2	3	1,480	592	888	40.00	60.00
<i>Manufactura diversa</i>	12	6,120	510.00	1	510	11	9	2	5,610	4,590	1,020	81.82	18.18

FUENTE: Elaborado sobre la base de los cuadros 14 y 27 del apéndice A del documento de R. S. Newfarmer y W. F. Mueller. *ob. cit.*

* Corresponde a la media aritmética del total general y en cada rama respectiva.

** Corresponde al producto (*) por el número de subsidiarias que corresponde. La información para las agrupaciones según la naturaleza de los bienes es un cálculo agregado de las ramas: por ello no coincide la suma de las agrupaciones con el total industrial.

Cuadro 19

**ESTIMACIONES DEL EMPLEO QUE CORRESPONDE A EMPRESAS DESNACIONALIZADAS Y DEL
AUMENTO NETO DEL EMPLEO DE LA IED EN LOS AÑOS 1963 - 1970 ⁽¹⁾**

	<i>Aumento del empleo total de la IED 1963-70 (1)</i>	<i>Empleo de las empresas des- nacionaliza- das (2)</i>	<i>Aumento neto del empleo. Empresas creadas (2)</i>	<i>Empleo de la IED 1963 (1)</i>	<i>Empleo 1963 más aumento neto del empleo 1963-70</i>	<i>Tasa media anual del aumento del empleo neto</i>
Total	179,835	105,383	74,452	131,468	205,920	6.62
Bienes de consumo no duradero ⁽³⁾	44,798	27,354	17,444	23,151	40,595	8.35
Bienes intermedios	57,751	33,363	24,388	76,222	100,610	4.05
Bienes de consumo du- radero y de capital ⁽⁴⁾	70,188	32,883	37,305	29,315	66,620	12.44
Manufactura diversa ⁽⁵⁾	7,098	5,807	1,291	2,780	4,071	5.60

FUENTE: (1) Cuadro 7.

(2) Aplicación de los % de las estimaciones para las subsidiarias de EMN norteamericanas.

(3) En la información de EMN norteamericanas, en esta agrupación sólo vienen las ramas alimentos, textiles y vestidos. Estas estimaciones agregadas se aplicaron para la IED que incluye otras ramas.

(4) La información de EMN separa de manufactura diversa la rama instrumentos, la información para la IED lo incluye en esa agrupación. En el cuadro se incluye en la rama de bienes de consumo duradero y de capital.

(5) En la información de EMN se incorporan a esta agrupación ramas que en la información de IED en México corresponden a bienes de consumo no duradero.

era de 16.63% y la del empleo neto es de sólo 8.35% (en todo caso ésta es mayor a la del nivel nacional en esta rama).

En bienes intermedios, de 1961 a 1972 se crearon 89 subsidiarias de EMN, de las cuales 53 fueron adquiridas y 36 de nueva creación. El incremento de trabajadores fue de algo más de 33,000, de los cuales 18,900 correspondían a los de empresas adquiridas y el aumento neto sólo fue de 14,400; es decir, un 56.8% no significó un incremento real.

Aplicando estos porcentajes al incremento total de la fuerza de trabajo de la IED en bienes intermedios, resulta que de cerca de 58,000 trabajadores, más de 33,000 ya estaban en las empresas nacionales compradas, y sólo alrededor de 24,000 eran nuevos empleos.

Al calcular, en base a lo anterior, la tasa neta de crecimiento de la ocupación, tenemos que es bastante menor a la de la fuerza de trabajo interna de la IED y también a la del empleo a nivel nacional. En efecto, la tasa media de crecimiento anual de la fuerza de trabajo de la IED en bienes intermedios, en el periodo 1963-1970 fue de 8.39%: de 6.2% a nivel nacional en el periodo 1960-69 y la tasa neta estimada para la IED resulta ser de 4.5%. (Cuadro 19.)

Entonces tenemos que en estas ramas, donde existe una fuerte participación de capital extranjero, éste tiene un aporte menor al crecimiento del empleo neto que el de las empresas nacionales.

En la producción de bienes de consumo durable y de capital, las empresas

norteamericanas instalaron 41 subsidiarias, de las cuales 20 eran empresas ya existentes. Entre 1961-1972, según estas estimaciones, se incrementa el número total de sus trabajadores en 25,400 de los que sólo 13,500 sería empleo neto. En términos relativos, 46.9% era fuerza de trabajo empleado en empresas desnacionalizadas.

Si aplicamos estas estimaciones para el total de la IED en esta rama, tenemos que del incremento de aproximadamente 70,000 trabajadores en el periodo 1963-1970, sólo alrededor de 37,000 serían nuevos empleos. La tasa de crecimiento para el incremento total de la IED era de 19.1%, la de la fuerza de trabajo, entre 1960-1969, para el total de la rama fue de 8.6% y la estimación neta es de 12.44%, es decir, esta última es bastante menor que la primera y se acerca a la del nivel nacional.

En el caso de manufacturas diversas, de las 11 empresas que penetraron 9 lo hicieron a través de la adquisición de empresas. Según nuestras estimaciones el 81.8% del empleo, que aparece como incremento, no lo es realmente, ya que de 1961 a 1972, de 5,610 trabajadores 4,600 estaban ocupados con anterioridad.

Las estimaciones para el conjunto de la industria y por agrupaciones, nos muestran que, en general, más de la mitad de los incrementos ocupacionales en las subsidiarias norteamericanas no se debe a la creación de nuevos empleos sino a la compra de empresas; sin embargo, se puede destacar la rama de productos de papel en la que todas las nuevas subsidiarias (que son 10) fueron adquiridas y por lo tanto, no se registró un

incremento real de trabajadores que, según nuestras estimaciones, eran aproximadamente 4,600. Esta cifra incluso aparece mayor al total del incremento de la fuerza de trabajo de la IED en esta rama para el periodo 1963-1970. De lo que se puede deducir que en ella el incremento neto de empleo es casi nulo en el periodo considerado.

Para concluir, insistimos en las limitaciones que nuestras estimaciones tienen, a pesar de lo cual, ante la falta de información cuantitativa exacta, nos

proporcionan cierta claridad en el análisis de este importante fenómeno. Lo que claramente se demuestra es que el efecto neto en la generación de empleo por parte de la IED es bastante menor que el que se le supone y ello es producto de las nuevas características que asume la expansión del capital extranjero y, especialmente, de las EMN, ya que a partir de la década de los 60 la forma preferente y creciente de participar en las economías de nuestros países es la de adquisición de empresas.